LA MAYOR HAZAÑA DEL EMPERADOR CARLOS QVINTO.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Emperador Carlos Quinto.
El Rey don Felipe.
El Rey de Romanos don Fernando.
La Reyna de Vngria.
La Reyna de Francia.
El Duque de Saboya.
Don Iuan de Austria.
Luis Quijada.
Francisco de Eraso Secretario.
El Gran Chanciller de Flandes.
Lucas, ayo de don Iuan gracioso.
Dos villanos.
Pedro Anton boyero.
El Visitador Fray Nicolas.
Fray Iuan de Regla.
Vna sombra.
Vn Paje y dos guardas.
Iacinta villana.

IORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, ò atabales, y sale el Emperador Carlos Quinto a cauallo, armado con botas y espuelas, y por la vna puerta del tablado, con acompañamiento, las dos Reynas, la de Vngria, y la de Inglaterra: y por la otra el Rey de Romanos con Fernando y el Duque de Saboya: todos y acompañamiento, llegan a tener el estribo, y las Reynas estan de rodillas.

d. Fer. SEa vuestra Magestad muy bien llegado.
Emp. Si vuestra Magestad tiene el estribo
echarmehe del cauallo.
d. Fer. Este cuydado
me toca a mi.
Emp. Tan grande honor recibo?
d. Fer. Como a hermano mayor.
Emp. Dios sea loado,
que hasta Bruselas he llegado vivo?
Fernando, Manuel, Leonor, Maria?
d. Fer. Padre. *Duq.* Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Leo Mi amparo. *Mar.* Mi alegria.
Emp. Alçad, Reynas, alçad Rey de Romanos,
gran Duque de Saboya, alçad sobrino.
Duq. Si vuestra Magestad nos da la manos,
Emp Que Rey, que Emperador ha sido digno
de fauores (qual miro) soberanos?
Mar. Cansado vendrá el Cesar del camino.
Leo Quitemosle, señora, las espuelas.
Emp. A darme honor venistes a Bruselas,
tratanme como viejo mis hermanas.
d. Fer. Si vuestra Magestad viene cansado,
desarmese.

Vanle desarmando poco a poco.

Emp. Si harè, con estas canas
el enemigo me ha temido armado,
las tierras de Piamonte quedan llanas,
las paces con Henrico se han firmado,
basta que tengo vn Rey por Camarero.
d Fer. El Rey se precia mucho de escudero
de vuestra Magestad.
Emp. Toda su tierra
restituye el Frances a mi sobrino.
Duq. Mayor poder en tal valor se encierra.
Emp. Yo espero en Dios, que el peto diamantino
no he de enlaçar ya mas para otra guerra
solo me falta el vltimo camino;
ya queda todo en paz, y en essa parte
ha de quedar suspenso vn poco Marte.

Traenle vna fuente, capa, y gorra.

Quedad armas a Dios, que tantos años
sobre el cansado cuerpo os he traydo,
y aun armado de barbaros engaños,
ciego, la luz del cielo he resistido,
voy a buscar seguros desengaños,
que si de mis passiones soy vencido,
vencer el mundo todo, que me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
A mis hijos, y deudos he llamado,
para comunicaros cierto intento:
agradecido estoy, que hayais llegado
con tanta priessa, a darme este contento;
que estauais descubiertos no he mirado,

diuirtióme

© Biblioteca Nacional de España

diuirtió te el prolijo pensamiento,
perdonadme, y cubrios.
d. Fer. La obediencia
sola pudo tomar tanta licencia.
Emp. Quien se vió en tan grande Monarquia?
vn Rey de mi caualo me ha apeado,
vna Reyna de Francia, otra de Vngria
las espuelas del pie me han de calçado,
vn Duque de Saboya, sangre mia,
la ya pesadas armas me ha quitado;
y en mi presencia estauan descubierto
vn Rey Fernando, vn Duque Filiberto.
Soy viejo, o en fin, teneisme este respeto
como padre.
d. Fer. Señor, estos criados,
aun no son dignos de tan gran sujeto:
de vuestra Magestad fuymos llamados,
sin dezirnos jamás para que efeto;
tambien vienen a Cortes los Estados
de Flandes, y el gran Rey de Ingalaterra
dize que el Papa ha de alcerar la tierra.
A vuestra Magestad ruego, y suplico
nos mande declarar su pensamiento.
Emp. De las pazes que he hecho con Henrico,
pienso que el Papa viue descontento,
mas no se su intencion, os certifico;
vendrá mi hijo, y os diré mi intento.
Vamos amigos. *d. Fer.* Confusion estraña.
Emp. No ha hecho Carlos la mayor hazaña.

Vanse todos al son de la musica de chirimias y atabales, y salen don Iuan de Austria muchacho sin espada, y Lucas de estudiante gracioso.

Luc. Esta es Iuanico Bruselas,
famosa ciudad de Flandes,
nueuo triunfo del olnido,
soberuio rayo de Marte.
Aduierte, que el hablar culto
ofrece aplausos al lenguaje:
mira el Palacio del Cesar
Carlos Quinto, que Dios guarde,
a quien Madama Leonor,
a quien tu tienes por madre,
nos embiò a ver a Carlos,
y si và a dezir verdade,
estas cartas y presentes
me estàn oliscando a carne.
Vengo por tu pedagogo,
y assi quisiera enseñarte
como has de viuir en Corte.
que aunque soy hombre notable,
no soy santo, ni maridо,
y tengo morir de hambre.

© Biblioteca Nacional de España

d. Iu. Dexa discursos agora,
que pienso que el Cesar sale.
Luc. Irà a Missa, que es gran santo.
d. Iu. Gran gente viene delante,
quien seran? *Luc.* Aurà de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
pretendientes, embusteros,
calcillas, y memoriales,
guardas de quatro naciones,
Españoles, y Alemanes,
Borgoñones, y Tudescos,
de quien Dios te libre, y guarde,
porque son como la muerte,
que no respetan a nadie.
d. Iu. O que notable grandeza!
mal aya el hombre que nace
sin nobleza. *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.
Turbado Lucas busca la carta.
valgate el diablo por carta,
no hayais miedo que la halle;
Iuanico, yo estoy turbado.
d. Iu. A señor! no seas cobarde,
dexame llegar a mi.
Tomale la carta don Iuan a Lucas, y sale el Emperador con acompañamiento, hincase de rodillas al Emperador.
Dentro. Plaça, plaça.
Luc. Son muy liberales,
darao a vn hombre mil palos.
Dale don Iuan la carta al Emperador.
d. Iu. Vuestra Magestad me mande
responder, siendo seruido.
Luc. Que atreuimiento tan grande.
Emp. Dad la carta al Secretario.
d. Iu. Mandòme, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diesse.
Guar. Quita muchacho.
Emp. Dexalde, quien sois?
d. Iu. Soy vn forastero.
Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Que sable.
d. Iu. Es de Madama Leonor.
Emp. Bien està; vedme esta tarde.
Guar. Plaça. *Emp.* Notable muchacho,
harto he hecho en no abraçarle.
Vase el Emperador, y vase don Iuan acompañando hasta la puerta.
Luc. Dexa que te dè mil besos;
Iesus, tengo de abraçarte
por el valor que has tenido,
valgame Dios que donayre.
d. Iu. Dexame mirar al Cesar,
dexa que de ver me espante,
cifrado el valor del mundo
en vn caduco cadauer.
Este es Carlos? este es Carlos,
de cuyo nombre admirable
tiembla la rendida tierra,
y se estremecen los mares?
Pensaua yo alla en mi tierra,
que era Carlos vn gigante,
los ojos berriendo fuego,
la boca brotando sangre.
Su mansedumbre me espanta;
su hermoso rostro, su talle,
tan grande amor le he cobrado
como si fuera mi padre.
Ay Dios, y quien fuera noble,
para seruirle de paje,
ò si fuera cauallero.
Luc. Esso, Iuanico, es muy facil.
d. Iu. Facil es mudar el ser?
Luc. Que tonto, que poco sabes!
La industria todo lo puede;
yo tengo, Iuanico, vn arte,
con que a vn hombre barbinegro,
gordo, y cordo, en vn instante
le hago parecer mas noble
que el Conde Fernan Gonçales;
Qualquier cauallero hipocrita,
que finge lo que no nace,
rebienta de cauallero,
rebienta por los hijares.

© Biblioteca Nacional de España

Has de llamarte don Iuan,
que andan los dones a pares;
habla de damas, y potros,
y miente en quanto hablares.
Mira estrecho, y anda flojo,
sé majadero muy grande,
no te quites el sombrero,
que podrás tomadi sarte.
Iuega vn poco a la pelota,
y si perdieres, no pagues,
que es la mayor fulleria
vestir, y comer fiambre.
Promete, y no dès vn quarto,
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda siempre con señores,
y tu veràs, si lo hazes,
si fueron mà caualleros
Roldan, ni los doze Pares.

Iu. Yo entendi que era al reués.

Luc. Que iouenil disparate.
Los caualleros de veras,
pocos pueden imitarles,
porque nacen sus costumbres
del gran valor de sus padres.
Estos caualleros monas,
estos caualleros sastres
son, tonto, los que te digo;
pero dexando esto a parte,
sabes lo que voy pensando,
que se nos van los reales
ocho a ocho, diez a diez,
Sarracinos, y Aliatares.
El negociar en la Corte
esta vida perdurable;
cabo estaras, y ceñido,
primero que te despachen.
Yo quiero dar en santon,
y assi, Iuan, podré ayudarte;
vagamundo a lo diuino
es vn oficio importante,
visten, y aprueuan de siglos,
comen con todos de valde,
y alcançan quanto pretenden;
es adulacion notable.
Como ha dado en santo el Cesar,
quantos andan por la calle
son santos, para medrar;
ò interes, y quanto sabes:
santo soy, aunque me açoten,
bien pueden canonizarme;
tu arroja e a caualiero,
y de oy màs haz que nos llamen.

Iu. Como?

Luc. A ti el señor don don,
y a mi el santo de pajares.

Vanse.

Salen el Emperador, y el Secretario con papeles, haya vn bufete en el tablado, con tintero y el Emperador salga leyendo vna carta.

Lec. El portador, señor, es nuestro hijo,
que và con la presteza, y el secreto,
que vuestra Magestad tiene mandado,
a besar essa mano, a quien suplico
reciba de la mia la pintura,
caxas, y dulces, que don Iuan le lleua,
que he hecho, retirada en esta casa,
a donde ruego a Dios por los sucessos
de vuestra Magestad, que el cielo guarde.

Emp. Locas memorias, ya llegasteis tarde.

Sec. Las ciudades, señor, de los Estados

© Biblioteca Nacional de España

han embiado ya Procuradores
a Bruselas: el mundo està confuso,
tiembla de ver sin guerra poderosa
a vuestra Magestad tan descansado.

Emp Màs tiemblo yo de ver a Dios ayrado.

Toma la pluma el Emperador.

Ea firmemos: pluma, bueno es esto;
desta mano temblara el mundo en suma,
y aora tiembla la mano de vna pluma?

Sec Escriuo al General de San Geronimo,
Fray Iuan de Ortega, que le mande al Padre
Fray Iuan de Regla, que acete el nombramiento
de Confessor.

Emp No quiere confessarme?
ô que buen frayle; amigo no os assombre,
que este oficio es de Angel, no es de hombre.
Dezid al General que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho:
con cuydado me tiene aquel muchacho.
Heraso, tened cuenta, si viniere
a buscarme a Palacio vn Flamenquillo,
y meterey le aqui.

Sec. Tendrè cuydado.

Sale vn Paje.

Paj. Luis Quijada a Bruselas ha llegado.

Emp. Que buenas nueuas me has dado, Enrico,
sin duda que trae nueuas de Felipo,
dile que entre, que aguarda?

Sale Luis Quijada.

Quij. Si vuestra Magestad me dàla mano.

Emp. Luis Quijada, seais muy bien venido.

Quij. El Rey de Inglaterra viene a verle,
y llegarà a Bruselas esta tarde.

Emp. Que gusto me aueis dado, Dios os guarde,
no he tenido en mi vida igual contento;
Mayordomo mayor, dadme los braços.

Quij. Màs que el oficio estimo los abraços.

Emp. Salga el recebimiento preuenido,
den todos a mi hijo el bienuenido.

Quij O amor de padre! ò Cesar inuencible!
que valiente, que sabio que apazible.

Emp. Inglaterra queda sossegada?

aborrecen

© Biblioteca Nacional de España

aborrecen su Rey por estrangero?
es amado, es temido de su gente?
Quij. Renombre và ganando de Prudente.
El Rey no queda en paz, todos le adoran,
es graue, es sabio, es recto, es justiciero.
Emp. No quisiera que fuera muy seuero.
Hizòle Inglaterra grandes fiestas?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostròle amor España a la partida?
contadmelo, Luis, por vuestra vida.
Quij. Hizieralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra.

Tocan musica, ó atabalillos, y sale el Rey don Felipe Segundo, mozo galan, de camino con botas y espuelas: grande acompañamiento, hinqua la rodilla junto al Emperador, y dize luego.

Rey. Vuestra sacra Magestad permita
que le bese los pies.
Emp Hijo querido, abraçadme.
Rey. Señor. *Emp.* Dadme los braços,
abraçadme otra vez.

Abraçale, y enterneceese el Emperador.

Quij. O amor notable!
el inuencible Cesar ha llorado.
Rey. Despejad.
Quij. Gran prudencia, no ha querido
que viessen a su padre enternecido.

Vanse todos, y queda el Emperador, y el Rey.

Rey. Añade amor a tus famosas glorias
aqueste triunfo, a honor de tus vitorias.
Emp. Bien hiziste, que estaua descompuesto,
sentaos, no os aguardaua yo tan presto.
Rey. Tomé la posta, y aun bolar quisiera,
si sus alas el viento me pusiera.
Emp. Ya sé, Felipe, que venis muy bueno,
yo estoy de achaques, y dolores lleno.
Rey. Pluguiera a Dios, que el Cielo permitiesse
que vuestra Magestad por mi viuiesse.
Emp. Guardeos, Felipe, Dios: yo estoy cansado,
larga vida es martyrio dilatado.
Y escriui, que viniessedes a Yuste
primero que partiessedes de España:

© Biblioteca Nacional de España

desseo saber, que os parecè el sitio,
y la traça que dimos à mi quarto,
que me dizen sabeis Arquitectura;
contaresme tambien vuestro viaje,
la fiesta que os hizieron los Ingleses;
y si en Inglaterra estais contento:
en pie os estais? sentaos, que estais cansado.

Rey. Si vuestra Magestad me da licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.

Emp. Dezid, que presto trocaremos suerte,
y en menos trono me hallarà la muerte.

Rey. Publicòse por España,
magno inuicto, Augusto Cesar,
que el Principe don Felipe
casaua en Ingalaterra.
Hizieron los Españoles
a vn tiempo, llantos, y fiestas;
las fiestas por nuestras bodas,
los llantos por nuestra ausencia.
Llego el Conde de Agamon
con los mas de la nobleza
de los gallardos Ingleses,
gloria, y honra de su tierra.
Por Mayo a Valladolid,
querer dezir la grandeza
destas famosas naciones,
admirablemente opuestas.
Serà intentar lo impossible,
en fin Agamon me cuenta
como por nuestro poderes
las bodas quedauan hechas
con gusto de todo el Reyno:
y para mayor firmeza
se acostò mi Embaxador
en su estrado con la Reyna,
armado de punta en blanco,
costumbre antigua, aunque necia,
contentos, y festejados,
con mercedes, y promessas
se boluieron los Ingleses,
y apenas dieron la buelta,
quando vuestra Magestad
precisamente, me ordena
vaya a Yuste, el Reyno escriua,
y que dexe a la Princesa
doña Luana, en su gouierno,
y me parta a Inglaterra.
Hizelo assi, parti a Yuste,
a donde Fray Iuan de Ortega
su General, me aguardaua:
llegue el dia de la Fiesta
del Sacramento: y sabiendo,
que en la puerta de la Iglesia
me esperan en procession
los Frayles, sin que me vieran
me entrè por la porteria,
que quando el mundo celebra
procession al Rey del Cielo,
no era justo que le hiziera
procession a ningun Rey:
vestime, y tomè vna vela,
y acompañè el Sacramento:
comimos, passò la Fiesta,
y considerè la casa,
el campo, el sitio, y la tierra,
el agua, el ayre, y el temple,
y es todo desta manera.
Yaze en la valiente España
vn gran pedaço de tierra,
dulce oluido de los hombres,
fertil Vera de Plasencia.
Lugar de tanto deleyte,
que acreditara el Poeta,

que

que fingió el Eliseo campo,
a dezir que fue en la Vera.
Aqui el temeroso Inuierno,
de lastima, ó de verguença
del campo, siempre florido
dentro en sus grutas se encierra,
El noble mayo detiene,
el dudoso Otoño atierra,
y a màs no poder, corona
de nieue las altas sierras.
No que el yelo, humilde fuente,
ate en neuadas cadenas,
que en su imperio de cristal,
sin ley murmuran, y reynan.
El seco abrasado Estio
sus ardientes llamas tiempla
con el Zefiro agradable,
blando Rey de las florestas.
No permite a la chicharra
ronca voz, porque en las fiestas,
mil cantores pajarillos
alegremente gorgean.
El ayre entre alegres prados,
y entre las fuentes risueñas,
con auanicos de flores,
mueue fresco, y vierte perlas.
El Otoño, de las plantas
ladron, y comun afrenta,
nunca se atreue a las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
Prodigo, esmaltados campos
viste de verdes libreas,
con passamanos de plata,
rio, que la yerua ondean.
Bordados ricos vestidos
de escarchadas lentejuelas,
que tal vez la vanidad
muda la naturaleza.
La Primauera agradable,
con florezillas soberuias,
viste el tesoro olorosò
de la copia de Amaltea,
Sementeras de claueles,
desperdicios de mosquetas,
montes de jazmin, y rosas,
màr fragante de azucenas.
Del campo y valle, en los ecos
dobladas las vozes suenan,
del facistol de las aues,
ya canciones, ya endechas.
Aqui pues, donde el rigor
del tiempo no se respeta,
por ser Alua todo el dia,
todo el año Primauera.
Està el Conuento de Yuste
apartado siete leguas
de Plasencia, junto a Quacos,
rustica, y frondosa Aldea.
San Geronimo se llama,
cuya Religion estrecha,
entre estas blandas delicias,
viue en dura penitencia.
En el, hazia el medio dia,
con respeto de la Iglesia,
que espaldas le haze al Conuento,
se labraron ocho pieças
para vuestra Magestad,
ni son grandes, ni pequeñas:
tienen veynte pies en quadro,
los quatro estan a la huella,
casi al mismo andar del claustro,
y las otras quatro dellas
van baxando de vna en otra,
que por estar en ladera,
del Conuento, el edificio
fue obedeciendo la cuesta,
estas pieças la dividen
dos transitos, que atrauiessan
desde el Oriente al Poniente,
y en lo alto està vna puerta,
que sale a vna hermosa plaça,
cuya maquina sustentan
muchas valientes colunas,
de vna muy labrada piedra;

en este

© Biblioteca Nacional de España

en este sitio ay mil flores,
que vienen en competencia
de los naranjos, y cidras,
de que està la plaça llena.
En medio tiene vna fuente
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada nao
temer furiosa tormenta.
El transito baxo sale
a vna dilatada huerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y estrangeras.
Tienen estas ocho quadras
seis Francesas chimeneas,
y a la parte del Oriente
vna estufilla Flamenca.
De aqui se sale a vn jardin,
a donde la diligencia
truxo de Reynos estraños,
plantas, y flores diuersas.
Que por no ser naturales,
vn brinco, ò fuente pequeña,
con cortesanas corrientes
las rayzes lisonjea.
Ay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.
Vna tribuna, que baxa
a la Iglesia, tan estrecha,
que es como vna sepultura,
voz viua de tierra muerta.
Ya jardines, y ya fuentes,
toda la redonda cercan;
esta cifra de vn Alcaçar,
y por las ventanas mesmas
lanças de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanças,
quando baxan bueluen perlas.
Los animosos naranjos,
cidros, y limones, trepan,
a entrarse por las ventanas:
y admirando las grandezas,
no del quarto, de su dueño,
van diziendo en verdes lenguas:
grande celda para vn frayle,
corto aluergue para vn Cesar.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,
el viento con muchas aues,
con mucha caça la sierra,
Con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra.
En fin, es todo vn milagro,
y alegre, de que se huuiera
acertado el edificio,
parti luego a Inglaterra,
donde llegué en siete dias,
entre musicas, y fiestas,
le di a la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza,
no es bien que alabe vn amante,
ni que diga la prudencia
con que gouierna su Reyno,
santa, y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuue cartas,
donde con mayor firmeza
manda vuestra Magestad
me parta luego a Bruselas,
y dexe el Reyno a mi esposa:
Y parto con tanta priessa,
que dizen que viene amor
zeloso de mi obediencia.
Ya, señor estoy aqui.
porque en vn Rey, tenga vn Cesar
vn vassallo que le sirua,
y vn hijo que le obedezca.

Emp. Por cierto que me he alegrado,
hijo, de aueros oydo,
estoy muy agradecido,
que tan presto hayais llegado.

Luego

© Biblioteca Nacional de España

Luego sabreys el intento
con que a Flandes os llamé,
y el fin para que labrè
mi celda en este Conuento.
Rey de Napoles os hize,
quando os casamos, y dimos
quanto en Italia tuuimos,
pero no me satisfize.
que no es mucho, y con razon,
y assi daros determino
por premio deste camino
el Maestrazgo del Tulon.
Mirad por su autoridad,
y a quien dais tan grande honor,
más que ser Emperador
estimo esta dignidad.
Aqui estan los Caualleros
para elegiros Maestre,
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros.
Entraos hijo a desnudar
el habito del camino.

Rey. De tal fauor, solo es digno
quien lo sabe despreciar.
Vuestra Magestad me dé
por tan gran merced, la mano.

Besale la mano, y vase el Rey.

Emp. Yd con Dios: ò tiempo vano,
quando dexarte podré!

Sale el Secretario.

Sec. Aquel muchacho ha llegado
con vn Clerigo notable.

Emp. Es la ocasion admirable,
quede el muchacho apartado,
Secretario, allà con vôs,
y entre el Clerigo. *Sec.* Entrad.

Vase el Secretario, y entra Lucas, muy graciosamente vestido, y vn lienço cogido en la mano, en que esta à pintado el juyzio.

Luc. Deme vn pie su Magestad,
que yo no merezco dos.
Soy vn pecador indigno.

Emp. Alçad, que vendreis cansado.

Luc. Mejor estarè sentado.

Sientase en el suelo.

Emp. El Clerigo es peregrino.

Luc. Estoy muy bien en el suelo,
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad.

Luc. Bien lo sabe Dios del cielo.

Emp. De donde soys?

Luc. Español. *Emp.* El nombre?

Luc. Lucas me llamo. *Emp.* Seruis?

Luc. Don Iuan es mi amo. *Emp.* Pobre?

Luc. Como el caracol.

Emp. De que seruis a don Iuan?

Luc. Cuèle, y doyle licion,
mas no passa del bimbon,
y del p,a,n,pan.
Tiene por caualleria
no saber leer, ni escriuir.

Emp. Que es lo q̃ sabe? *Luc.* Esgrimir
toda la noche, y el dia.
Si me descuydo, me dá
(como duerme junto a mi)
cuchilladas por aqui,
pescoçadas por acâ.
A media noche me llama,
y entre estas burlas, y veras,
me saca para vanderas
las sabanas de mi cama.
Que en vna camilla duermo,
por ser enfermo, señor.

Emp. El muchacho es de mi humor,
no pareceis muy enfermo.

Luc. La pança suele enfermar,
porque esta barriga mia,
es toda vna hidropesia,
de viuir sin murmurar.
Soy vn necio perdido,
he dado en escrupuloso.

Emp. Es don Iuan muy virtuoso?

Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido.

Es dis-

© Biblioteca Nacional de España

Es discreto? *Luc.* Es desconfiado.
Emp Bien quisto? *Luc* No dize mal
de nadie. *Emp.* E muy liberal?
Luc. Como vn rezien heredado.
Pero inquieto suele ser:
riñale mucho el hermano,
mas dandole a esto de mano,
mi embaxada quiero hazer.
Con vn regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor,
dulces, y aguas, niñeria
de vna muger Religiosa;
y por saber que ha gustado,
vn lindo quadro ha embiado,
de vna cosa muy preciosa,
que a muchos suele faltar.
Emp. De que historia? *Luc.* Del juyzio.
Saca el quadro.
gran mano. *Emp* Y freno del vicio.
Luc. Es gran lastima mirar
los que se lleua el diablo:
alli van Emperadores,
y tambien murmuradores,
ò como brinda el retablo.
Que ocasion de dezir mal,
otra aurà, vaya con Dios.
Emp. Mucho me alegro con vòs,
no he visto donayre igual. *Ap.*
Al guardajoyas dareis
el quadro, que le he estimado,
como es justo, y por criado
de don Iuan os quedareis,
cuydad de darle licion,
y assentarle bien la mano.
Luc. Dios se lo pague al hermano.
Emp. Llamalde.
Luc. Linda inuencion. *Ap.*
Vase Lucas, y sale don Iuan y hinque la rodilla.
d.Iu. Deme vuestra Magestad
los pies. *Emp.* Seais bien venido;
ya vuestra carta he leìdo;
que buen tal le tiene, alçad. *Ap.*
Leuantese.
Aqui me escriue Madama,
que os haga merced, *d. Iu.* Señor,
turbado estoy, mi temor
aumenta gloria en su fama; *Apar.*
solo esta vez he temido.
Emp. Que dezis? *d. Iu.* No estoy en mi,
de verme a solas aqui
con vn Monarca, que ha sido
del mundo assombro, y espanto.
Emp Esso no es mi dido, es respeto;
el rapazillo es discreto: *Apar.*
amor me ha bañado en llanto
de Madama vuestra madre,
que le tengo obligacion.
d. Iu Es mi madre en la aficion.
Emp. Sabeis quien es vuestro padre?
d. Iu No le he llegado a saber,
mas segun mi vanidad,
sino es vuestra Magestad,
no è quien lo pueda ser.
Emp No aueis eligido mal;
a que sois mas inclinado?
d. Iu. Yo, señor a ser soldado.
Emp. Aquesso si, pesia tal,
que a mi gusto ha respondido.
d. Iu. Si General llego a ser,
mi nombre ha de engrandecer
el Turco, de mi vencido. *Apar.*
Emp Donayre el muchacho tiene,
no sé como el regozijo
no le dize que es mi hijo,
mas dissimular conuiene.
d. Iu Sin duda tengo nobleza,
pues tanto el Cesar me ha honrado,
y en sus ojos he mirado
su amor notable, y grandeza.
Yo aguardo vn grande fauor.
Emp Mucho el muchacho me agrada;
don Iuan. *d. Iu.* Señor.

Emp.

© Biblioteca Nacional de España

Emp. Luis Quijada
mi Mayordomo mayor
os recebirà por paje,
quedaos a seruirle aqui.
d. Iu. Yo paje, señor? *Emp.* Si:
por su virtud, y linaje,
serà vuestro dueño. *d. Iu.* Cielos,
que agora vengo a seruir? *A par.*
Emp Mucho lo llega a sentir;
ay hijo del alma mia. *A par.*
Deuei mucho a vuestra madre,
por su sangre, y por su fama.
d. Iu Bien se lo pagó a Madama.
Emp. Tenelde de oy mà por padre.
Seruilde, y mirad primero,
que dizen que sois trauiesso,
y estudiad, que no por esso
sereis menos cauallero.
Tambien se queda con vos
Lucas, porque os ha criado.
d. Iu. Ay hombre mâs desgraciado?
Sale el Secretario
Emp. Luego vendran por los dos
Luis Quijada: aqui esperad.
Sec Ya para hazer la eleccion
del Maestrazgo del Tuson,
se espera a su Magestad.
Vase el Emperador, y el Secretario, y sale Lucas con el quadro del juyzio.
Luc. Que hallar no he podido
al Guardajoyas, don Iuan.
d. Iu. En mi fi, que se hallaràn
mil males, sobre vn perdido.
Luc. Parece que estos muy graue;
sin duda merced te han hecho,
ay habito para el pecho?
Titulo, Encomienda ó Llaue,
porque yo pienso Oospar
por tanto, o por alcaguete?
d. Iu. Ningun bien mi mal promete,
paje soy *Luc.* Gentil mudrar,
d. Iu Si amigo, de Luis Quijada.
Luc. Ay que estrecha religion,
sarna, piojos, y racion,
cama dura, y ensalada.
d. Iu. Mas el Cesar lo ha querido,
q̃ es aquesso? *Luc.* Vn liẽço estraño
del Iuyzio. *d. Iu.* Ya en mi daño
solo esta vez lo he tenido;
muestra.
Luc. Veràs mil desastres,
todos en cueros estan,
que buen gusto tuuo Adan,
que no hauo menester sastres.
Mira en tan pesadas veras
de condenados, y salnos
la pendencia de los caluos,
por trocar las cabelleras.
Y estas que lloran sus daños,
que son viejas macilentas,
que se condenan contentas,
por ser de treynta y tres años.
Este es medio Poeta,
que aun no perdona a su mula,
y aunque no tomô bula,
matòla al fin con dieta.
Mira vn deuoto de Monjas,
pagando el lugar de manos.
d. Iu. Y estos no son escriuanos?
Luc. No son, don Iuan, sino esponjas,
de gentes, que por chupar,
pareciendo vnos Cartuxos,
se condenan, sin ser bruxos,
porque se dexan vntar.
Mira en tantas desuenturas,
matricidas pastelleros,
sacrilegos taberneros,
que baptizan sin ser curas.
Doncellas de nobles tratos,
que lo que nunca han tenido,
a muchos se lo han vendido,
cometiendo estelionatos.
Mil bruxos, todo pendencia,
mil

© Biblioteca Nacional de España

mil mansos todo maridos,
vnos por ser mal sufridos,
y otro por tener paciencia.
Es larga la procession,
no quisiera murmurar,
ya empieço a escrupulear,
mas es buena la intencion,
pues al Limbo no vá gente,
no caben de puro apriet :
mucho del bello discreto,
tanto del culto valiente.
Los más dellos confiados,
y todos los presumidos:
mil liberales perdidos,
mil miserables ganados.
Que gentil bolateria,
no acabaré si comienço,
dexame coger el lienço.

Coge el lienço, y tocan dentro chirimias, ó atabales.

d.Iu Braua fiesta, y alegria.

Dizen dentro.

Viua el Rey de Ingalaterra,
gran Maestre del Tuson.

d Iu Acabòse la eleccion,
yelo parece esta tierra.

Sale vn Paje.

Paj. Ya os aguarda Luis Quijada.

d.Iu Vamos a empeçar mi oficio.

Luc. Ay quien me compre el juyzio,
que no me sirue de nada?

Vanse y tocan a musica, y salen con acompañamiento Luis Quijada el Secretario Heraso, el Rey de Romanos, el Duque de Saboya, el Rey don Felipe la Reyna Maria y el Emperador detras de todos, aurà dasel para el Emperador y para los demàs sillas, y para el Secretario vn escabel.

Sec. Ilustrissimos varones,
su Magestad, por sus cartas
os ha juntado en Bruselas,
si por no saber que os manda
aueis estado confusos,
ya os quiere dezir la causa;
su Magestad, que Dios guarde,
escuchad, que el Cesar habla.

Emp. Vassallos los màs leales
que tuuo ningun Monarca,
queridos, y amigos mios,
que sois la mitad del alma,
ya mis deudos, ya mi hijo,
a quien le di esta mañana
el Maestrazgo del Tuson,
que he dicho en pocas palabras
lo que pensé en muchos años;
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo;
mas yo no quiero hazer nada
sin vuestro gusto, vassallos,
que assi vuestro amor se paga:
oy haze quarenta años,
que a esta hora, en esta sala,
siendo yo de solos quinze,
Maximiliano de Austria,
mi abuelo me anticipò,
y de la hazienda heredada
de mi padre, me hizo dueño
con que el mundo me llamaua
Conde de Flandes no más,
mas despues por mi desgracia,
el Catolico Fernando,
mi abuelo, que gouernaua
a España, se muriò luego:
y por estar doña Iuana
mi señora, tan enferma,
comence a regir a España,
de diez y seis años solos,
y en el siguiente me falta
el Emperador mi abuelo,
pero la fortuna es tanta,
que de diez, y siete años
fuy Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio,
no fue ambicion, ni fue causa
de acre-

© Biblioteca Nacional de España

de acrecentar mis vassallos:
fue por el bien de mi patria,
por la salud de mi Reyno,
por la Fè que Dios ensalça,
por la paz vniuersal,
por poder alçar la espada
contra el Turco, a quien mi nõbre
haze temblar en su casa;
pero apenas lo intenté,
quando el demonio, de rabia,
por estoruar mis intentos,
encendiò embidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion Christiana
la heresia de Lutero,
crudo açote de Alemania.
Abrasosse el mundo en guerras,
contra mi tomaron armas
todos los Reyes del mundo,
mis vassallos se leuantan,
el Imperio me persigue,
alterase toda el Austria,
el Italiano obedece,
y las prouincias Christianas
de las Indias, se reuelan,
Cerdeña, y Sicilia se arman,
y los Estados de Flandes,
hasta la lealtad de España
informaron comuneros,
sin que en sus tierras quedara
sino la leal Seuilla,
digna de eterna alabança.
Sentia entrañablemente
que la seta Luterana
se opusiesse al Euangelio:
y entre desuenturas tantas,
alcé los ojos a Dios,
y con llanto, y esperança,
le pedi misericordia:
ò gran Dios, quien te alabára.
Tomè las armas, y opuesto
al enojo, y a la rabia
de todos mis enemigos,
di eterno lauro a mi fama.
Mostrôme su Omnipotencia,
pues jamas perdi batalla,
ni perdi palmo de tierra,
porque defendi su causa.
Quarenta años he gastado,
casi siempre en la campaña,
sin tener tan solo vn dia
que descansar en mi casa.
Que trabajos no he tenido?
yo sudé a la ardiente llama
del Sol, y temblè mil vezes,
sufriendo el yelo, y la escarcha.
Hambre, y sed passé mil vezes;
quantas vezes fue mi cama
la humilde yerua en el suelo,
duro campo de batalla.
Armado de punta en blanco
me hallaua siempre el Alua,
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores lloraua.
Que tierra no he caminado?
passé Alemania la alta
nueue vezes, y otras seis
corri la indomable España.
Diez he discurrido a Flandes,
siete he penetrado Italia,
dos he visto a Ingalaterra,
y quatro he medido a Francia.
Doze la Africa caliente,
y doze surquè las aguas
de los dos mares soberuios,
sobre la fé de vna tabla.
Mirad que auré padecido,
pues son quarenta jornadas,
y doze nauegaciones,
auiendo estado en campaña
todo lo màs de mi vida;
diganlo, amigos, las canas,
que en cinquenta, y cinco años
no ay pelo negro en mi barba.

Mis

© Biblioteca Nacional de España

Mis manos tambien lo digan,
tan torpes, y estropeadas,
que oy se rinden a vna pluma,
si ayer rompieron mil lanças.
En fin, hijos, por vosotros,
por la Fé diuina, y Santa
me he puesto a tantos trabajos,
mas la salud que me falta,
los dolores que padezco,
y la fiebre que me abrasa,
dizen: Carlos Quinto muere.
Que haze cargado de Reynos,
quien en vna edad tan larga
no ha dado a Dios solo vn hora
llenando le el mundo tantas?
No estan sus tierras en paz?
no le han buelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la espada.
No se mira tan enfermo
de la cabeça a la planta,
que es vn retrato de Iob,
no vè que no se despachan
los negocios como es justo?
no tiene vn hijo, que basta
a gouernar todo el mundo?
no rigiò el Reyno de España
con prudencia, y menos año?
a Ingalaterra no manda?
Napoles, Milan, y Escocia?
no le ha hecho dar el Papa
la obediencia a sus Ingleses?
no exercita las armas
mejor que vn monton de tierra?
piensan, Carlos, que su fama
resistirà al enemigo,
ó que la muerte arrojada,
no se atreuerà a su nombre?
ó en los tesoros que guarda
tropeçarà, ó temerosa
le rendirá la guadaña?
Ay de mi, hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veo:
flor breue es la vida humana.
Solo quisiera atreuerme
a desatar las palabras
con que deziros mi intento,
tengo la lengua turbada:
porque os amo de tal suerte,
que al salir de la garganta
sirue de ñudo a mi voz:
hijos yo me voy a España,
amigos dexaros quiero,
passó de vna vez el alma
el trago de vuestra ausencia:
sabed que tengo labrada
en Yuste vna humilde celda,
para mi soberuio Alcaçar.
Alli quiero retirarme,
y en la vida solitaria,
con sus frayles, pobremente
llorare la edad passada.
En don Felipe mi hijo,
desde oy, de buena gana
renuncio todos mis Reynos,
y el Imperio de Alemania
en don Fernando mi hermano,
sin que quede reseruada
para mi, sola vna aldea,
ni aun tierra, dexando tantas,
para poder enterrarme:
no quiero, no quiero nada.
Con la racion de los frayles,
vna silla, y vna cama,
podre passar, y en la muerte
no faltará vna mortaja.
Dias ha le he desseado,
mas fuera cosa inhumana
dexaros con Rey tan moço,
tantos contrarios en casa;
ya don Felipe es mancebo,
ya estan las pazes juradas
con Henrico, y o sin fuerças,

© Biblioteca Nacional de España

tronco inutil, seca rama.
Teneldo por bien, vassallos,
y creed que no os dexara
a no ser quien es Felipo,
gloria de la casa de Austria.
Yo os hago pleyto omenage,
publicad en vozes altas
a don Felipe por Rey,
que gane la casa Santa.
Hazedme este bien, amigos,
que con carga tan pesada
no puede ya vn hombre viejo:
ea Chanciller, que aguarda
vn vassallo tan leal?
Viua el Rey, que yo en España
rogarè a Dios por vosotros,
si permitis que me vaya.

Rey. Que marmol, que bronze duro,
que roca opuesta a las aguas
del mar, que robusto monte,
ò que ingratitud villana
podrà resistir el llanto?

d. Fer. En medio de pena tanta,
màs el desengaño estimo,
que el Imperio de Alemania.
Deme vuestra Magestad
los pies. *Emp.* Los braços aguardã,
responded vòs Chanciller.

Chan. Quien, ò gran señor, osara
responder? estos criados,
que ya aduertidos callan,
remitiendo a su obediencia
lo que falta a sus palabras.

Emp. Guardeos Dios, gran Chanciller,
lustre, y honor de mi patria,
que de tan noble vassallo,
tal respuesta se esperaua.

Hinca la rodilla el Rey don Felipe.

Felipe, ya llegò el dia;
con segura confiança
os dexo todos mis Reynos,
por mi no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
si vos quereis conseruarlas,
aprended, hijo, a ser Rey,
que es oficio de importancia,
pues en el se encierran todos:
vnos cabeça los llaman,
porque gouiernan sus miembros;
triste dellos quando es mala.
Padre, Medico, y Pastor,
que rige, cura, y regala,
llamaron al Rey mil sabios;
luz que alumbra, horror q̃ espanta,
coraçon que siempre vela,
y parte fuerte, que ampara
del lado izquierdo del hombre,
del pobre, ô la parte flaca.
No oluideis esto que os digo;
Antigono los llamaua
esclauos, y Asamenor
el proprio nombre les daua.
Vn esclauo sois de todos,
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por su Iglesia,
seruid con cuydado al Papa;
en tercer lugar al pobre:
amparad luego las armas,
y mirad por los soldados,
que son del Rey no murallas.
Estimad mucho las letras,
hazed que teman la vara
del màs humilde Alguazil,
no permitais muchas galas,
que se afeminan los hombres:
hazed que siempre se haga
justicia al grande, y al chico:
no mostreis nunca la cara
desagradable al que os viere,
porque en vn Rey es gran falta:
sabed dar premios, castigos,
no estei[illegible] la puerta cerrada,
ni las orejas a nadie:
si por su braço, y espada

© Biblioteca Nacional de España

merecieren algun premio,
no repareis si en su casa
ay honor, dadselo vos,
que la nobleza heredada
suele hazer mejor hidalgo:
las dignidades sagradas,
mirad bien a quien las dais,
que son Pastores que guardan
vuestro ganado del lobo:
los oficios de importancia,
solo por merecimiento,
no mireis nunca otra causa,
no os gouerneis por vòs solo,
porque es condicion tyrana
no querer tomar consejo:
amad con tiernas entrañas
a todos vuestros vassallos,
que el Rey que reyna en las almas
haze seguro su Reyno,
y temed a Dios, que basta
para que acerteis en todo;
no me respondeis palabra?

Leuantase el Emperador.

Sentaos, hijo, en esta silla.

Rey Tiemblo, señor, de ocuparla,
sucediendo al mejor Rey:
que acciones tan soberanas,
ni podran tener igual,
ni podran ser imitadas.

Emp. Vuestra Magestad se siente.

Rey Que Emperador, que Monarca
Magestad llamô a su esclauo?

Emp. De aquesta manera trantan
los vassallos a su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada
con vn padre y con vn Cesar.

Chan. El Rey, y Reynas aguardan
en pie a vuestra Magestad.

Rey. Vuestra Magestad se vaya,
si quiere que yo me siente.

Emp. Yo he de dexar ocupada
la Imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado a aquessas plantas
tendré el lugar mas honroso.

Arrojase el Rey a los pies del Emperador, y le ase de los braços, y le sienta.

Emp. Desta manera leuanta
Dios a los hijos humildes,
que os admira? que os espanta?
Flandes, Flandes por Felipo
el Segundo, Rey de España,
de Ingalaterra, y Escocia,
que le goze edades largas.

Dizen dentro y fuera todos.

Todos. Viua el gran Duque de Flandes.

Emp. Hijos, perdonad las faltas
que he tenido en el gouierno,
quedaos con el Rey, no salga
a acompañarme ninguno.

Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.

Rey. Vassallos mi pena es tanta,
que hablaros no me permite;
el cielo me darà gracia
para poder gouernar.

Todos. Viua, viua el Rey de España.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey don Felipe de veudo, y Luis Quijada.

Rey Aquel, cuyos chapiteles
luzen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura,
son la r para destos campos,
es Yuste, aquel breue sitio
pudo tener encerrado
vn Cesar, a quien el mundo
fue vn tiempo corto palacio?
Salue sepulcro de viuos,
voz que alienta, insigne carro,
donde

© Biblioteca Nacional de España

donde pisando coronas,
de si mismo triunfa Carlos.
Nueua burla de fortuna,
atreuimiento no vsado,
verguença de la ambicion,
guerra del valor humano.
Siempre que me acuerdo desto,
en tiernas lagrimas pago
el feudo a la admiracion,
justa admiracion, y llanto.
Hizeos llamar, Luis Quijada,
porque me entreis en el quarto
de mi padre, con secreto,
que donde està retirado
vn Cesar, fuera soberuia
entrar con grandeza, y fausto,
quede en Plasencia mi gente,
vaya la litera a Quacos,
y vamonos poco a poco.
Quij No es el camino muy llano,
aunque muy corto. *Rey*. La boca
iré poniendo en los passos
que por aqui dió mi padre.
Quij. Aun no sabe que ha llegado
vuestra Magestad a Yuste.
Rey. Tuuierame por ingrato,
si entrara en Madrid sin verle.
Quij. Felizmente ha nauegado
vuestra Magestad. *Rey*. Vn hora
al deseo, es tiempo largo.
Muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos estraños,
y vengo a regir los mios,
y por saber gouernallos,
quiero mirarme a este espejo.
Quij. Verás en el vn retrato
del mayor Cesar del mundo.
Rey. Vôs sois el mejor vassallo,
pues jamás en paz, ni en guerra,
vuestro dueño aueis dexado,
creed que os harè merced.
Quij. Yo tẽgo el premio que aguardo.
Rey No me direis Luis Quijada,
mientras a Yuste llegamos,
por diuertir el camino,
lo que el Cesar ha passado
desde que vino de Flandes?
Quij Su vida es toda vn milagro,
vuestra Magestad la escuche,
y no solo la dê aplauso,
sino eternas alabanças.
Rey. Quien le alaba le haze agrauio.
Quij Despues que dexò sus tierras,
y diò el Imperio a su hermano,
al mundo paz, y consuelo,
y al de Saboya vn Ducado.
Saliò el Cesar de Bruselas,
y al despedirse, llorando
en ambos ojos del cielo,
que por luto diò nublados.
Embarcòse con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes peces,
escamosos, y admirados.
Que como jamás no vieron
surcar su salado charco,
ni en sus ombros tal grandeza,
salieron a ver a Carlos.
Llegò su flota a Laredo,
y apenas desembarcaron,
quando la naue del Cesar
se tragò el mar de vn bocado.
Sin duda que hizo este robo
para presentar los cascos
por triunfo de la ambicion,
al templo del desengaño.
Fue a recebirle la Corte,
y don Pedro de Velazco
hizo la costa hasta Burgos.
Rey. El Condestable es bizarro.
Quij. De Torquemada fue a Dueñas,
y en Valladolid quedaron
las Reynas, con la princesa,
y el gran Principe don Carlos.

© Biblioteca Nacional de España

de aqui salió con màs furia,
que corre el ligero gamo
mordido de la serpiente,
al rio, desatinado.
No permitió que ninguno
le saliesse acompañando,
sino su corta familia:
llegò a passar vn mal passo,
que llaman el Puerto nueuo,
y encareciendo turbado
la aspereza del camino,
nos dixo el Cesar llorando:
Veis quan malo es Puerto nueuo,
pues otro queda màs malo.
Rey. Y qual es? *Quij.* El de la muerte,
solo facil a los Santos.
En fin llegò a Xarandilla,
donde estauan aguardando
el General, y otros frayles:
vino a besarle la mano
Fray Iuan Regla, el Confessor,
y por saber que este cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Cesar muy blando:
Fray Iuan Regla, que temeis?
Que no me lleuen los diablos
(respondió el Frayle muy presto)
por lo que yo no he pecado.
No temais (respondiò el Cesar,
que en Flandes tuue letrados
con que descargué mi alma,
y ansi estará a vuestro cargo
solo lo que hiziere en Yuste.
Rey. Es Fray Iuan de Regla vn santo.
Quij. Acabò aqui sus negocios,
y despidió a sus criados,
a quien hizo mil mercedes,
por premio de sus trabajos.
Rey. Pues que casa le quedò?
Quij. Señorita de vn pobre hidalgo.
Yo que le sirvo de todo,
y vn page, que lo es de entrambos,
que lo truxo desde Flandes
vn Lucas, que ya es donado:
vn hombre que guisa, y laba;
vna haca vieja, y vn macho,
y el medico del Conuento.
Rey. Nueuo, y prodigioso caso.
Quij. Con la soledad que digo,
en vna silla de mano
llego a Yuste el gran Monarca,
que dexó tantos vassallos.
Recibieronle los frayles
en procession, y cantando
lo lleuaron a la Iglesia;
y despues de auer rezado
por coros los Religiosos,
fueron con passos passando,
a besar la mano al Cesar,
a quien el daua los braços.
Enterneciera vna piedra,
ver recebir por hermano
humilde entre pobres frayles,
a quien fue del mundo espanto.
Rey. Que adorno en su quarto tiene?
Quij. Vna camilla de paño,
y sola vna silla vieja,
algunos libros, y vn quadro
del Iuyzio. *Rey* Estraña cosa,
yo pienso que estoy soñando.
Quij. Llamô a Fray Iuan otro dia,
y en los pueblos comarcanos
dio de limosna a los pobres
quatrocientos mil ducados.
Y en fin, hasta de vestido
tan pobremente ha quedado,
que dâ confusion el verle.
Rey O acciõ de vn Cesar Christiano!
Quij. El Maestro de nouicios
le dixo, en cumpliendo el año,
señor, vuestra Magestad
es frayle muy descuydado,
como no pide los votos?
porque todos deseamos

que

© Biblioteca Nacional de España

que se nos quede por frayle,
pues ya cumplió el noviciado.
Si estais contentos conmigo
(respondiô el Cesar) hermanos,
contento estoy de vosotros,
pensad que ya he professado.
A esta professiõ solemne
los lugares comarcanos
hizieron rusticas fiestas,
y en memoria deste caso,
se hizo vn libro en el Conuento,
y por su frayle assentaron,
entre los demàs professos,
al gran Religioso Carlos.
Rey. Bien cumple el voto de pobre,
pues tan solo se ha quedado.
Quij. Toda su hazienda es dos vacas,
su diciplina, y rosario,
y vnas oras, y vn cilicio,
y vn Christo, que ha vinculado
para vuestra Magestad.
Rey. Serà eterno mayorazgo:
las vacas para que son?
Quij. Danle con la leche baños,
quando le aprieta la gota.
Rey. Rico es quien desprecia estados,
En que entiende todo el dia?
Quij. El se leuanta temprano,
reza el oficio diuino
de rodillas retirado.
Oye Missa, oye Sermon,
confiessa, y en comulgando
se buelue a entrar en su celda,
a donde come dos platos.
Leenle vn libro mientras come,
y en comiendo, duerme vn rato,
y a las tres baxa a leccion
de Escritura. *Rey.* Exemplo raro.
Quij. Luego se sale a vna Ermita
cerca de Yuste, en el campo,
a pie, y solo muchas vezes,
y buelue a casa rezando.
Entretienenle los frayles,
y es gusto verle tan llano,
sentado entre todos ellos.
Rey. Sentado le hablan? *Quij.* Sentado.
Recogese, y a sus horas
como valiente soldado
de Christo, castiga el cuerpo,
bertiendo sangre con llanto.
Desta manera lo passa,
y de suerte se ha mudado,
que tiene miedo al Prior.
Rey. Miedo, quiẽ le ha puesto a tãtos?
Quij. Visitan aora el Conuento,
y està temiendo, y temblando
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.
Rey. El temor es tentacion.
Quij. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio,
con penas, y con trabajos.
Ya vienen mil pretendientes,
ya mil valientes soldados,
auisos, testituiciones,
quejas, seruicios, agrauios.
Ya la muerte de la Reyna
de Francia, y el dicho vano,
que sus hermanos, y el Cesar,
han de morir en vn año.
Ya que Caçalla, el herege,
en el Español cercado,
siembra la infernal cizaña
del labrador Luterano.
Ya, quando más no ha podido,
diò valor a los de Quacos,
para que al Cesar se arreuan,
cosa que el mundo no ha vsado.
Si esta en la Ermita, le inquietan,
y han sido tan temerarios,
que han preso a dõ Iuã dos vezes.
Rey. Quien es don Iuan?
Quij. Vn muchacho,
que sirue al Cesar, y a mi,

© Biblioteca Nacional de España

Dizen que es enamorado,
y que inquieta a las villanas.
Rey. Muy discreto es el diablo,
para perder la paciencia,
no ay cosa como vn villano:
porque no hazen castigar
tan notable desacato?
Quij. No lo ha consentido el Cesar.
Rey. A no ser oy Iueues Santo,
pusiera fuego a este pueblo,
confiesso que me he enojado.
De vós puedo estar quejoso,
que aueis sufrido, y callado
la pobreza de mi padre:
como no aueis auisado?
Quij. La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso,
no quiere el Cesar hazienda,
el de Alua le hizo vn regalo,
sabiendo que estaua pobre,
de vn galgo, y cien mil ducados
para hazerle vna cadena;
y quedòse con el galgo,
y boluiòle su dinero.
Rey. El presente fue gallardo,
yo pondre remedio en esto:
de quantos le han visitado,
hale visto el padre Borja?
Quij. Por horas le està aguardando.
Rey. Ya pienso que estamos cerca.
Quij. Aun nos queda vn grande rato.
Rey. No auiseis sino està solo,
que no quiero alborotarlos,
quiero aguardar ocasion.
Quij. Parece que se ha turbado
vuestra Magestad, y tiembla.
Rey. El respeto puede tanto,
que aun Cesar de quien yo tiẽblo
se atreuan vnos villanos?
Vanse, y salen dos villanos con hondas, d. Iuan con espada, y Lucas vestido de donado Geronimo, con vn palo, siguiendo por otra parte.
Vill. 1. Tente Iodio, ò por Dios,
que te hagamos mil astillas.
Luc. Por aqui anduuo patillas,
perdidos somos los dos.
Vill 2. A fé que aueis de pagar
la fruta que haueis hurtado.
Luc. Ay que pedrada me han dado.
Vill. 1. Pues bien puede reparar.
Disparan las hondas, y huyen, y cae en el suelo Lucas, como que lo han descalabrado, y siguelos don Iuan.
Luc. A palos la fruta doy,
como enzina me han tratado.
Sale Fray Iuan Regla, y el Visitador.
Visi. Que es esto?
Luc. Hanme apedreado,
muger adultera soy?
Como Cruz del campo soy,
segun las piedras me han puesto.
Visi. Mire que està descompuesto.
Luc. Que quereis? triste de mi.
Fr Iu. Tenga respeto a los dos.
Visi. De Dios son estos regalos.
Luc. Regalos, piedras, y palos?
tal regalo les dé Dios.
El Cesar tiene la culpa,
que no açota estos villanos.
Visi. Veamos, quite las manos.
Fr Iu. Su inocencia lo disculpa;
no tiene nada en la frente.
Luc. Que he de tener? soy casado.
Visi. Bien està.
Luc. Dios sea loado,
milagro fue ciertamente.
Fr Iu. El es tonto, ò chocarrero.
Iu. Al padre Visitador,
y a mi padre Confessor,
besalles las manos quiero.
Sus Paternidades son
por quien Dios me diò salud.
Visi. No me agrada essa virtud,
más me parece inuencion.

Hermes

© Biblioteca Nacional de España

Hermano sea màs prudente,
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia.
Que quiere? soy inocente.
Todos en casa se quejan
que no les dexa dormir,
ya no le pueden sufrir.
Ellos tampoco me dexan.
Visi. El toca el despertador,
quando a silencio han llamado.
Luc. Pienso que las doze han dado.
Visi. Piensa mal. *Luc.* No harè rumor.
Visi. Si le embia a pie el Convento,
dize que luego coges,
y aquesto no sé que sea.
Luc. Soy coxo de nacimiento.
Visi. Pues si a la huerta le embian,
no pone en la huerta mano.
Luc. Dios es mejor hortelano.
Visi. Pues si va a la roperia
se acuesta en quatro colchones.
Luc. Ay padre, mentira es,
no me acuesto sino en tres,
que me escalan los riñones.
Visi. Pues si le hazen despensero,
ò le encargan la cozina,
no come sino gallina.
Luc. Cuesta menos que vn carnero.
Soy tonto, padre. *Visi.* Es bellaco.
Luc. No es rubio el Visitador.
Visi. Miren qual tiene el color.
Luc. De penitencia estoy flaco.
Visi. Vaya besando los pies,
que assi castigo a ruines.
Luc. Como huelen a elcarpines.
Abaxase.
Fr. Iu. Vn santo el hermano es,
por todos essos lugares,
por su simple condicion,
tienen grande deuocion
con el santo de Pajares.
Que assi le llaman, por ser
de vn lugar del proprio nombre,
su inocencia no le assombre.
Visi. En Cruz se puede poner,
y sopena de obediencia,
estéle assi quatro dias.
Luc. Sin comer? ay tripas mias;
harelo con gran paciencia.
Ya viene el Emperador.
Ponese Lucas los braços puestos en Cruz arrimado al vestuario, y sale el Emperador vestido de frayle Geronimo con vna muleta.
Emp. Estaua en el monumento
delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor.
Que ha sido? *Luc.* Gẽte de Quacos,
que la fruta viene a hurtar.
Visi. Iesus, pues aqui ha de hablar.
Luc. Son vnos grandes bellacos.
Visi. Deo gracias. *Emp.* Es penitencia?
Fr. Iu. El padre Visitador
le castiga con rigor.
Emp. Pues si el padre dá licencia,
no estè assi, por vida mia.
Luc. Guarde me Dios al hermano.
Quitase Lucas, y sale don Iuan con espada y broquel y trae maniatado vn villano con vna honda.
d. Iu. Andad aprissa villano,
pues perdeis la cortesia.
Emp. Don Iuan, que es esso?
d. Iu. Vn ladron,
que entre muchos, he cogido.
Vill. Yo ladron, nunca lo he sido.
Emp. Soltalde, teneis razon.
Vòs con espada y broquel,
rapaz, yo os harè açotar,
vendràse el otro a holgar,
y aueis reñido con el.
El que es noble vencedor,
no trata mal al vencido: *Ap.*
gracia el muchacho ha tenido

© Biblioteca Nacional de España

en prender al labrador.
Luc. Este me diò la pedrada.
Visi. Deo gracias, tenga prudencia,
no hable, pena de obediencia.
Emp. Que quiere esta gente honrada
cada dia en esta huerta?
Vill. Que tengo de responder?
Emp. Si cidras quereis coger,
porque no entrais por la puerta?
La cerca me derribais,
y con que alçarla no tengo.
Vill Señor, pocas vezes vengo.
Emp. Pues porque más no boluais,
repartan a los serranos
quanta fruta ay en la huerta.
Vill. Mi muerte tuue por cierta;
Emp. Dense de amigos las manos.
Id cō Dios. *Vill* Yo os cogerè. *Vase.*
Luc. Esto no entra en la obediencia.
Visi. Hermano. *Luc.* Tengo paciencia.
Visi No calla? *Luc.* Yo callarè.
d. Iu. El vaquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Que aguarda?
no le detendrà la guarda;
o màs que dichoso estado.
Sale Pedro Anton vaquero.
Que ay por acà, Pedro Anton?
Ped. Señor, muy bellacas nueuas,
los de Quacos hazen prueuas
del ganado, y del çurron.
En la dehesa del Alcalde
las vaquillas se han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos saldràn de valde.
En el corral del concejo
nos las tienen desde ayer.
Emp Paciencia, que se ha de hazer?
Ped. Ya yo sufrì por ser viejo,
y no me basto dezir
que eran del Emperador.
d. Iu. Ay desuerguença mayor.
Visi. Esto se puede sufrir?
d. Iu. Señor, justo es el castigo
a tan grande atreuimiento.
Emp Mas justo es el sufrimiento,
alerta està el enemigo.
Siempre alcançò mi clemencia
grandes triunfos soberanos,
no han de dezir seis villanos
que vencieron mi paciencia.
La ley ha de ser igual,
pagar el daño conuiene;
quiçà el Alcalde no tiene
otro tanto de caudal.
No por ser hazienda mia,
la agena se han de comer,
que vsar de todo el poder,
es ramo de tirania.
Yo os puedo certificar,
que es mi piedad tan inmensa,
que me huelgo de la ofensa,
por tener que perdonar.
Yo embiarè a pagar el daño.
d. Iu. O exemplo de la humildad!
Ped. El Prior tiene amistad
con el Alcalde de ogaño;
y conuendrà, que es vn loco,
que se le pida al Prior
vna carta de fauor,
para que nos lleue poco.
Emp. Andad con Dios Pedro Anton,
que todo se hara muy bien.
Ped. Viua mil años, amen. *Vase.*
Emp. Llenalde bien el çurron.
Dalde licencia de hablar
a Lucas. *Visi.* Hable el hermano.
Luc. No es este frayle Christiano,
estoy para rebentar.
Emp. Id à pagar esta pena
a Quacos. *Luc.* De buena gana:
yo voy a ver mi serrana,
blanca rubia, ojimorena.
Aguarda Iacinta mia,
y hablaremos los dos:

ay La-

© Biblioteca Nacional de España

ay Lucas, triste de vos,
amor con hipocresio. *Vase.*
Emp. Vaya por truchas don Iuan,
que comer pescado quiero.
d Iu. Labradora, por quien muero,
a verte mis ojos van.
Diuina Iacinta espera
al màs verdadero amante:
correte amor, que es diamante
la serrana de la Vera. *Vase.*
Emp. Padre sentaos, que los que somos viejos,
sufrimos mal la carga de los años.
Visi. Señor, en pie estaremos, como es justo.
Emp. Por acá nos tratamos con llaneza,
no passó de la sierra la grandeza:
los nouicios, los legos, los donados,
quando vienen a hablarme, estan sentados;
tratome como frayle, y yo lo fuera,
si mi santa muger no se muriera.
Concertamos los dos dexar el mundo,
que fuesse monja, y yo me entrasse frayle,
y como hombre de bien, que tuue intento
de entrarme por donado en vn Conuento.
Fr. Iu. No se auerguença la soberuia humana,
de que al mayor Monarca haya escuchado
que de vn Conuento quiol ser donado?
Visi. Si vuestra Magestad me dà licencia,
me quisiera partir por la mañana,
que ya tengo acabada la visita.
Emp. Padre Fray Nicolas, como tan presto,
vna visita de quarenta frayles
aueis podido hazer en quatro dias?
quando yo visitaua mi Consejo
la màs breue visita era de vn año.
Visi. Mayor tiempo, señor, a mayor daño.
Que aunque viuen allá muy virtuosos,
diferentes seràn los Religiosos;
los cargos de los frayles son muy leues,
y a breues cargos, las visitas breues:
yo sè bien que he cumplido con mi oficio,
si vuestra Magestad en sus visitas
castigô con justicia los culpados,
y los que juzgan, han de ser juzgados.
En verdad, que ante Dios, que no es distinto
Fray Nicolas, del mismo Carlos Quinto.
Emp No en valde tengo yo a este frayle miedo
digo que dezis bien, perdonad padre,

que

© Biblioteca Nacional de España

que yo no tuue intento de enojaros.
Visi. Yo, por satisfazer he respondido,
y a dar cuenta por todos he venido.
Emp. Pues ay que remediar alguna cosa?
Visi. En el Difinitorio se ha tratado,
que la limosna que se daua en casa,
junto a la porteria del Conuento,
se lleue a los lugares comarcanos,
por mano de algun frayle virtuoso,
y se reparta en pobres, y viudas,
porque a casa no vengan las mugeres;
vea vuestra Magestad si es buen acuerdo.
Emp. Està muy santamente preuenido,
yo os lo quise aduertir, y me he holgado,
quien quita la ocasion, quita el pecado:
no estan bien entre frayles las mugeres.
Visi. Y tampoco estàn bien entre seglares;
no por ser frayles, tienen más peligro,
que el más inquieto, y libre Religioso,
es mejor que el seglar màs virtuoso.
Emp. Padre Visitador, assi lo creo;
creerà el mundo que tiembla Carlos Quinto
de vn hombre amortajado en pobre paño?
hase puesto remedio en otro daño?
Visi. Gracias a Dios, que tuda la visita
se acabò con lo dicho *Emp.* Estraña cosa,
que no aueis hecho cargo a ningun frayle?
Visi. No señor, que los frayles de mi Orden,
viuen para morir, solo le he hecho
a vuestra Magestad algunos cargos.
Emp. A mi que me dezis? *Visi.* Que està culpado
vuestra Real Magestad en tres capitulos.
Emp. Dezildos, acabad tiemblo de miedo.
Visi. Sin antojos, señor, leer no puedo.
Pone se antojos, y saca del seno vn papel.
El primer cargo es, que cada dia
dà vuestra Magestad a muchos frayles
pitança extraordinaria, y es gran daño,
porque el Conuento dà lo que le basta,
y si siempre, señor, tienen vanquetes,
muy mal podràn los pensamientos castos
dar a contemplacion, ni retirarse

el natu-

© Biblioteca Nacional de España

el natural ardor, que la comida
es de la castidad fiera homicida.
Emp. Teneis, padre, razon, vaya el segundo,
Visi. Que vuestra Magestad, aun no ha perdido
las costumbres de dar, y hazer mercedes,
y a los frayles les dà tantos dineros,
que los haze pecar. *Emp.* De que manera?
Visi. Por ser todas las dadiuas tan grandes,
que exceden a los limites del pobre,
y gastan como quieren el dinero.
Emp. Ya no tengo que darles a los frayles,
y sola la ignorancia me disculpa:
padre Fray Nicolas, tengo otra culpa?
Visi. Que vuestra Magestad siempre intercede
por los frayles que deuen castigarse,
y se suelen quedar sin penitencia.
Emp. Essa no es culpa en mi, sino clemencia.
Visi. Culpa es muy grande, y no misericordia,
sino crueldad no castigar los yerros,
que la esperança del perdon, a vezes
suele ser ocasion para el pecado.
Emp. Digo Fray Nicolas, que anduue errado:
yo os doy palabra de enmendarme en todo.
Visi. Pues vuestra Magestad me dê la mano,
y aduierta, que estos cargos, no son cargos,
sino ruegos humildes de sus frayles. *Vase.*
Emp. Yo quedo castigado, y aduertido,
podeis creer Fray Iuan, que lo he temido,
como hombre honrado, que en sangrientas guerras,
no temi mil peligros rigurosos,
qual la entereza del bendito viejo,
quando sacò del pecho el papelejo.
Fr. Iu. Esso, señor, es obra de la gracia,
que Dios ha de vencer los inuencibles.
Emp. Tengo, padre, vna cosa que deziros,
que me cuesta desuelos, y suspiros.
He leido estas noches en el Iouio,
y en algunas historias estrangeras,
y Españolas tambien, y en todas hallo
mentiras, por passion, ó por embidia:
escriuen de mi tiempo, y de mis cosas
el Iouio infama el gran valor de España,

y lo

© Biblioteca Nacional de España

y lo siento en verdad, yo os lo confiesso:
el estrangero venga sus ofensas,
ya que no con la espada, con la pluma;
el Español escriue apassionado,
yo estoy a escriuir determinado.
Fr. Iu. Que sujeto, señor, ha sido digno,
que el Aguila caudal le dé su pluma?
Emp. Yo quisiera escriuir toda mi vida,
con todos los sucessos de mi tiempo:
quiero boluer por el valor de España.
Fr. Iu De vuestra Magestad es digna hazaña.
Emp. Dos intentos me mueuen; el primero,
escriuir las historias verdaderas,
para que les despierten las acciones
de tantos, y tan inclitos varones.
El segundo, boluer por mis soldados,
y no dexar sus hijos olaidados.
Fr. Iu. La historia para vn Rey, es grande escuela,
digaslo tantos Griegos, y Romanos,
vn Alexandro Magno, vn Iulio Cesar,
Otauio Augusto, y Lucio Syla;
y en las diuinas letras tanto crecen,
que deuen a la escuela de la historia,
auer eternizado su memoria.
Emp. Y acierta en escriuir propias historias
vn hombre como yo? *Fr. Iu.* Por mi respondan
los Comentarios del famoso Cesar,
ó los Emperadores Adrianos,
Otauio Augusto, Iridiano,
y Sya, Iuba, Rey del Mauritano,
que escriuieron sus vidas, y sus hechos,
y en España lo hizieron dos Alfonsos.
Emp. Y será imperfecion? *Fr Iu.* Señor, las horas
que vuestra Magestad en ocio passa,
muy bien puede escriuir, que muchos santos
escriuieron historias de sus tiempos:
Eusebio Cesar, y otro Casiodoro,
con otros muchos, Paulo Orosio, Beda,
Fray Grinardo, y Gregorio Turonense,
y el famoso Arçobispo don Rodrigo;
bien se puede escriuir, pues yo lo digo.
Emp. Mi intento es que sepan las verdades,

© Biblioteca Nacional de España

y no de engrandecer mis vanidades:
desde oy escriuiré mi propia vida,
y lloraré mirarla tan perdida:
que hora serà? *d. Iu.* Deuede ser la vna.
Emp. Pues ponganse los pobres los vestidos.
d. Iu. Gran gente aguarda, para ver a vn Cesar
labar los pies a doze humildes pobres.
Emp. De que se marauilla, quien ha visto
en acto igual, vn Cesar como Christo?

Salen Luis Quijada vn poco delante, y luego el Rey don Felipe, de camino.

Quij. Señor, su Magestad.
Emp. Quien, Luis Quijada?
Quij. El Rey. *Emp.* Que me dezis?
Quij. Que ya ha llegado.
Emp. El amor, y el respeto me han turbado.

Sale el Rey y hinca la rodilla.

Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de vn Cesar,
a quien le sirue en el cielo,
por alfombras las estrellas;
de quien se vence a si mismo,
oluidando las grandezas,
humildemente los pide,
y admirado los espera.
Emp. Señor, vuestra Magestad
viene a aumentar su grandeza
a los pies de sus vassallos,
y a la humildad de vna celda?
Vuestra Magestad se alce,
y mire que se auergonça
de vna accion jamas no vista,
su poder, y mi miseria.
Rey. Señor, no he de leuantarme,
sin que primero merezca,
ya que no los pies, la mano.
Emp. Ningun Rey de España besa
la mano a ningun Monarca.
Rey. Pues por hijo me conceda
vuestra Magestad los braços.
Emp. Assi con la reuerencia
que deue vn vassallo a vn Rey.
Rey. No se enternecen las piedras?
Emp. Esta silla sola tengo,
pobre, y venturosa prenda;
si es digna de vn Rey de España,
que en ricos tronos se assienta.
Rey. Vuestra Magestad se siente,
que no puede su flaqueza
estar en pie tanto tiempo.
Emp. Dos escabelillos quedan,
y en vno podré sentarme,
que no es tanta mi pobreza.
Rey. Yo no he de tomar la silla,
que a permitirlo, estuuiera
de rodillas en el suelo.
Emp. Vuestra Magestad no crea
que deue vn Rey humillarse,
sino a Dios, y a su Iglesia.
Rey. No se entiende con el padre,
que la dignidad paterna,
es mayor que la del Rey,
y assima le reuerencia.
Emp. Mas se deue a vn Rey q̃ a vn padre,
que el Rey señor representa
al mismo Dios en el suelo;
y porque el mundo lo entienda,
por vida de Carlos Quinto.

© Biblioteca Nacional de España

que se ha de a Tentar en esta.

Asele el Emperador, y sientale.

Rey. Vuestra Magestad, señor.

Emp. Esso importa, porque vean
el respeto que se deue
a los dioses de la tierra.
Llegadme vn banquillo a mi,
porque estan lo ansi haré cuenta
que estoy delante de Dios.

Sientase el Emperador.

Rey. Al juramento agradezcan;
y al exemplo mis vassallos,
que sino, no permitiera
mi humildad tan grande excesso,
que en este Reyno, no reyna
Filipo, sino don Carlos,
por quien Filipo gouierna.
Llegadme a mi otro banquillo,
no me arguya la soberuia,
que no respeto a mi padre,
mas que le tengo obediencia.

Sientase el Rey en otro banquillo.

Emp. Pues, señor; tan sin ruydo
se entrò vn Rey por nuestras puer-
Rey. Profanar este silencio (tas?
no me parecio prudencia:
sé que vuestra Magestad
está mejor en la Vera.

Emp. Bien me hallo de salud:
en fin se murió la Reyna,
y heredó Isabel su hermana?
Dios ampare a Inglaterra.

Rey. Yo vengo triste, y confuso,
su Santidad perseuera
en romper nuestra amistad.

Emp. Su causa nunca fue acera
a España, bien se entendiò,
quando se hizieron las treguas
con Henrique en Piamonte.

Rey. Porque el Rey rompa con ellas,
le ofrece el Reyno de Napoles.

Emp. Si el Papa lo haze paciencia.

Rey. Escriuile humildemente
que no alterasse en mi ofensa
el mundo sin tener causa,
y lo que diò por respuesta,
fue prender mi Embaxador
Garcilaso de la Vega.
Yo tengo comunicado
con muchos hombres deletras,
que puedo hazer guerra al Papa.

Emp. El Rey que le hiziere guerra
me tendrá por su enemigo.

Rey. Señor, ningun Rey respeta
más que yo a su Santidad.

Emp. Las armas contra la Iglesia
no las toma ningun Rey
que professa defenderla.

Rey La defensa es natural.

Emp. Mucho más lo es la obediencia.

Rey. Entiendese en lo que es justo.

Emp. Iusto es, si el Papa lo intenta,
que al subdito no le toca
examinar su cabeça.
Si fuere justo, ô injusto,
a Dios le darà la cuenta.

Rey. Defenderse puede el subdito.

Leuantase enojado el Emperador.

Emp. Solo esta ocasion pudiera
sacarme de donde estoy,
que aunque viejo, tengo fuerças
para defender al Papa.

Rey. Y quien, señor, resistiera
enemigo tan valiente,
Capitan de tal prudencia?

Emp Ea, señor, menos importa
quando Napoles se pierda,
que dar mal exemplo al mundo.

Rey. Al mundo no fuera nueua
la accion que quiero intentar.

Emp. Es verdad, que se acuerda
ver a Roma saqueada,
y en mis manos sus vanderas.
Pero a Dios hago testigo,
de que

© Biblioteca Nacional de España

de que jamàs di licencia
al sacrilego Bordon,
para tanta desuerguença.
Amotinòsele el campo,
y con la codicia ciega
saco le dieron a Roma,
y a nuestras armas afrenta.
Y con ser esto verdad,
el desaçato me cuesta
màs oro, que perdió el Papa,
pues que fuy la vez primera
a Roma a besarle el pie,
y le conquiste a Florencia
para Alexandro de Medicis,
y di lustre a su nobleza,
casandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el coraçon en el pecho.

Rey. Basta, señor, Dios no quiera,
que a su Santidad no sirua,
y a mi padre no obedezca.
Vuestra Magestad se siente.

Sientanse ambos.

Emp. Harto mejor pareciera
hazer quemar a Caçalla,
que estos daños se remedian
a los principios mejor:
si yo quemàra en Bohemia
a Lutero, la Heregia
menos rayzes tuuiera.
El Rey ha de ser vn Argos,
los Egypcios nos lo enseñan,
con ojos pintan los cetros,
alerta, señor, alerta.
Vuestra Magestad no escuche
ningun herege en su seta,
a la Fè cerrar los ojos,
y al Hereje las orejas.
Acuerdome que vna vez,
saliendo de vna refriega,
solo con seis de acauallo,
y a riesgo que me prendieran.
Embió Mauricio a pedirme
con cien hombres, que le oyera
en su heretica opinion,
haziendome mil promessas.
Solo a Dios quiero, respondo,
y arrimando las espuelas,
embesti con los Hereges,
y a fe que sino me huyeran,
que no tuuiera Mauricio
quien le diera la respuesta.
No escucharlos es cordura,
porque es peste que se pega,
Caçalla inbiciona a España,
muera sin oirle, muera.

Rey. Yo harè, señor, que executen
mis ministros la sentencia.

Emp. Esto importa, que mañana
tendrà otro Papa la Iglesia.

Sale Fray Iuan Regla.

Fr. Iu. Ya està preuenido todo.

Rey. Abraçadme Fray Iuan Regla,
que tengo bien que reñiros.

Fr. Iu. Castigo con tal clemencia,
por premio puede tenerse.

Rey. Porque sufris que vna Aldea,
la màs misera del mundo,
a vn gran Monarca se atreua?
la Iusticia es gran virtud,
y essa humildad no es discreta.
Que conforme las personas
ha de ser la diferencia;
mal gouernais a mi padre.

Fr. Iu. Su Magestad se gouierna
en esso por su piedad.

Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes
los grandes pechos alteran.
Como esso sufri en el siglo;
quantas vezes en la guerra
escuché a vn pobre soldado
mil injurias en sus quejas.
Yo estoy hecho a perdonar.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Y es justo que en la presencia
de vn Rey se sienten los frayles?
Emp. El que ser frayle professa
igual ha de ser con todos.
Rey. Es bien que en tanta pobreza
viua vuestra Magestad?
y los Imperios que dex?
Emp. Yo vine a ser pobre a Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciàra mis Reynos.
Rey. Ayudadme Fray Iuan Regla,
que he de vencer a mi padre;
a qualquier parte que llega
vn Rey ha de quedar rica,
que es Sol que todo lo llena.
Vn Rey de España està en Yuste,
y no es justo que se bueluа
sin que dexe a vn pobre padre
cien mil ducados de renta.
Emp. Yo renta? y cien mil ducados?
fabula del mundo fuera,
todo al desengaño sobra,
rico es quien nada desea.
Fr. Iu. Yo diera vn medio muy justo,
desde oy su Magestad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada vn año possea
solos doze mil ducados,
porque dar limosna pueda.
Rey. Corto anduuistes Fray Iuan,
yo soy hijo de obediencia.
Emp. Padre, mirad lo que hazeis,
que desto aueis de dar cuenta,
no tembleis despues de miedo.
Fr. Iu. Quien me sacó de mi celda
la darà tambien de mi.
Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos a hazer el mandato,
donde con lagrimas tiernas
lauemos los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme Luis Quijada.
Rey. Quien a tan buen punto llega,
justo es que de vn viuo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme a mi tambien,
y para que no se pierda
la memoria deste dia,
los Reyes que nos sucedan
hagan lo mismo en su Corte.
Emp. Gran señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.
Rey. Christo esta verdad nos muestra,
vn Rey sirua a la toalla,
pues laba los pies vn Cesar.

Vanse.

Sale Iacinta serrana, huyendo de don Iuan.

d. Iu. Serrana de la Vera,
que penetrando el monte presurosa,
con tu planta ligera,
el campo vistes de jazmin, y rosa,
y en la pompa fragante,
que buelues a pisar, nace vn diamante.
Esperame te ruego,
no quieras despreciar con tal corrida
este amoroso fuego,
teme de hallarte en marmol conuertida,
ò en corteza nudosa,
castigo del amor, planta frondosa.
Iacin. Ay Dios, que me alcançaste?

suelta me

© Biblioteca Nacional de España

sueltame cortesano. *d. Iu.* Estoy perdido.
Iacin. Desde que aqui llegaste
con el Emperador, me has perseguido,
ó nunca acà viniera.
d. Iu. Escuchame, por Dios, diuina fiera.
Iacin. Que amorosos remansos,
suelta don Iuan.
d. Iu. No tengo de soltarte.
Iacin. Que se me van los gansos.
d. Iu. A mi se me và el alma por hablarte.
Iacin. Aduierte que en mi aldea
dizen, que vn palaciego me passea.
Mira que estos serranos
te han de matar.
d. Iu. Amor no tiene miedo.
Iacin O xò, suelta las manos.
d. Iu. Aguardarás?
Iacin Si haré, que huyr no puedo.
d. Iu. Suelto, y has de escucharme.
Iacin. Qual me tienes las manos de apretarme.
d. Iu. Quietes, serrana hermosa,
sino es que te engendraron estas peñas,
diuertir amorosa
los laços destos olmos, y estas yedras,
y a su exemplo, en mis braços,
texer ardiente yedra, dulces lazos.
En esta cueua obscura,
a delitos de amor ocasionada,
podràs estar segura,
sin ser de los serranos murmurada.
Iacin En la cueua oxte puto,
en la Vera el amor dà tarde el fruto.
Dexame, no te vea
algun çagal, que yo vendré mañana.
d. Iu. Para que yo lo crea
los braços me has de dar.
Iacin No tengo gana.
d. Iu. Que importan dos abraços?
Iacin. Porque me dexes ir, toma los braços.

Sale Lucas de donado gracioso, y velos abraçados los dos.

Luc. Por aqui suelen estar
los gansos de mi pastora,
si yo fuera ganso aora
me viniera ella a buscar.

© Biblioteca Nacional de España

Mas ay que bellaqueria.
Iacin. Ox por acà, por acà.
Luc. Buelua acà, donde se và?
no sé como Dios no embia
vn rayo sobre los dos,
ô como os sufre la tierra:
tente, no te caygas sierra:
linda es la moça, por Dios.
Que buenas truchas, don Iuan?
echasteis por el atajo?
alto, calçones abaxo,
que he de verle el cordoiuan.
Ha salido muy trauiesso,
y por la fe de Español,
que tiene de darle el Sol
a donde le dió a don Buesso.
d. Iu. Agradece que me tardo,
a Dios mi Iacinta, a Dios.
Vase don Iuan.
Luc. Solos quedamos los dos:
que bochorno, yo me ardo.
de donde es la labradora?
Iacin. De Quacos soy. *Luc.* A dezillo,
respità el campo a tomillo,
siendo su boca el Autora.
Conoceme? *Iacin.* Padre si.
Luc. Que le dixo aquel perdido?
Iacin. Que quiere ser mi marido.
Luc. Que disparate, vn titi.
Yo quiero darle vn consejo,
por descargar mi conciencia.
Iacin. Digalo su reuerencia.
Luc. Ser donzella es a lo viejo;
si tiene essa enfermedad,
y verse sana queria,
regalos de Señoria,
y obras de Paternidad.
Y a falta desto, vn donado,
que a todos los lances pica,
y quando no, mi santica,
paciencia, y otro candado.
Iacin. Los braços le quiero dar,
gran santo deue de ser.
Luc. Iesus, braços de muger,
no, no, no sabe abraçar.
Abraçala y Luantala en peso.
Assi abraçaré mejor.
Iacin. A Dios, los ganso se van.
Luc. Ay el Cesar, y don Iuan.
Vase Iacinta, y Lucas se queda los braços abiertos, mirando al cielo: y sale el Emperador, puesta la mano en el hombro de don Iuan.
d. Iu. Que es esto que he visto amor?
Emp. Fuesse el Rey sin que comiera
las truchas, y no han dexado
ninguna. *d. Iu.* Que esté arrobado
vn traydor desta manera.
Emp Basta que mi sufrimiento
contrastan estos villanos?
d. Iu. Sin duda que a estos tyranos
dá el demonio atreuimiento.
Emp. Que es esto?
d. iu. Está arrebatado
su espiritu en el Señor.
Emp. Notable efeto de amor.
d. Iu. Callo, porque me has criado.
Emp. Dexalde, mientras estoy
en la Ermita recogido. *Vase.*
Luc Don Iuanico me ha cogido,
êl lo vió, perdido soy.
d. Iu. Viue Dios, sino mirara
que es frayle, y que me ha criado,
mil palos le huuiera dado,
y le cortàra la cara.
Que graciosa hipocresia,
miren quien le oyò dezir,
esto se puede sufrir,
no sé como Dios no embia
vn rayo sobre los dos,
ò como os sufre la tierra:
tente, no te caygas sierra:
buelua en si, acabe, por Dios.
Que tanta daga le meta,
herma:

© Biblioteca Nacional de España

hermano Lucas, que digo?
buelua, que ya soy su amigo:
mas si me ve? si, que es treta.
Si es santo, con vna tranca
lo aueriguaré en rigor;
pero no serà mejor,
vn buen alfiler de ablanca?

Picale, y haze gestos Lucas.

Hermano, ya se mouió?
parece que està azogado,
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yo.

Luc. Mal aya el vil Aleman
que inuentó los alfileres,
niño, demonio, que quieres?
que quieres niño alacran?
que quieres niño pimienta?

d.Iu Al Cesar dezir le quiero,
como eres grande embustero.

Luc. Iesus, y que grande afrenta,
Don Iuan. por amor de Dios.

d.Iu. No hables màs a la serrana.

Luc. Digo, que de buena gana:

d.Iu. Amigos somos los dos.

Salen los Serranos con hondas.

Vill 1. Este es el traydor, serranos,
que nos viene a enamorar
las serranas del lugar.

d.Iu. Sin armas estoy, villanos.

Huye don Iuan.

Vill. 2 Este me llamô ladron,
matalde serranos, muera.

Siguen los villanos a don Iuan.

Luc. Quien esto mira, que espera?
oy vengan el pescoçon:
siguiendole al monte van.

Dizen dentro con vozes.

Dentro. Al monte, al monte, serranos.

Luc. Señor, señor. los villanos
estàn matando a don Iuan.

Sale el Emperador alborotado.

Emp. De que dàs vozes? detente.

Luc. Que matan a don Iuan, señor socorre. *Vase.*

Emp. Llama, amigo, la gente,
que diestro anda el rapaz, y que valiente,
ola amigos hermanos,
no le mateis, matadme a mi serranos.
O quien correr pudiera!
alcança allà mi voz, que es màs ligera,
solo para este dia
grillos me puso la desdicha mia;
y el cielo en mis enojos,
los pies me quita, y dexame los ojos.
Amigos, no responden,
ya los robustos montes me lo esconden.
Tampoco tengo manos,
no le mateis, matadme a mi serranos.

Dentro don Iuan.

d.Iu. Ay.

Emp. Que es esto que escucho?
pues que lo puedo oyr, no quiero mucho.
Cielos con màs clemencia,

© Biblioteca Nacional de España

ó quitad la ocasion, ô dad paciencia,
poned paz piedras duras,
ó dareis a dos cuerpos sepulturas.

d.lit. Ay.

Emp. Que gemidos tan tristes,
Cielos no os ablandais, pues los oystes?
Ya perdi los sentidos,
solo para el oyr quedan oydos,
troqueme en dura piedra,
y quando piedra soy, saltòme yedra,
mis triunfos soberanos,
contrastan con dos piedras seis villanos.

Aurà hecho vn monte: y vendrà cayendo por el don Iuan, cubierto el rostro de sangre.

Emp. Valgame Dios, del monte
se viene despeñando otro Faetonte,
de vida me dá el cielo
el desengaño de la cumbre al suelo,
santo Dios, que es mi hijo,
Señor, no os enojeis, porque me aflijo,
Don Iuan, don Iuan? no siente,
la culpa tuue yo, no el inocente,
con mi propio pecado,
la justicia de Dios me ha castigado,
segò la muerta fiera
en su primer verdor la Primauera,
Yo la culpa he tenido,
pues encubri el tesoro que he perdido.

Limpiale el rostro.

quedó en eterna calma,
por la boca quisiera dar el alma,
que intentas sufrimiento?
confiessa que es mi hijo en el tormento,
Hijo del alma mia,
oye este nombre en el postrero dia,
junta tu rostro al mio,
quiçá despertaràs con el rozio,
ò muramos en tanto,
desatados los dos en sangre, y llanto,
Que ya estoy muerto es cierto,
penas que me quereis despues de muerto?

Sale Luis Quijada alborotado.

Quij.

© Biblioteca Nacional de España

Quij. Señor, que ha sucedido?
a vuestra Magestad quien se ha atreuido?
Emp. Callad, que no fue nada;
enterrad esse muerto, Luis Quijada.
Vanse, y lleuan a don Iuan.

IORNADA TERCERA.

Sale el Emperador con vna vela, y candelero, solo.

Emp. Ola Enrico, Guillermo, Luis Quijada,
no ay quien responda, ni quien sienta nada?
deuen de estar dormidos,
ó dulce suspension de los sentidos;
entrème en mi Oratorio
a dar gracias a Dios, de que le ha dado
salud a mi don Iuan, tan deseado:
que triste ando estos dias,
cargado de engañosa fantasias,
si fuera de peligro no estuuiera
don Iuan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matàra a dos la muerte de vna herida.
Pone la vela sobre el bufete, saca vn quaderno, ò libro de papel blanco, y sientase.
Aora bien, repassemos,
mientras Guillermo a desnudarme viene,
el epilogo breue
que he hecho de mi vida,
para escriuir mi historia,
digno sujeto de alabança, y gloria.
La antiguedad vsó, quando escriuia
las heroycas hazañas
de Principes famosos,
referir sus estirpes generosos;
donde la variedad hizo a Alexandro
descendiente de Iupiter,
y a Iulio Cesar de la Diosa Venus,
y a Cirque Rey de Persia de vna perra,
y a Romulo, y a Remo de vna loba;
hechos, que sus renombres
despreciaron ser hijos de los hombres.
Yo menos vano, escriuo breuemente

© Biblioteca Nacional de España

mi gran genealogia,
si bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo, Rey de Asturias,
y Dardano, primero Rey de Troya,
dieron principio a la primera sangre
del no vencido Carlos,
cuya vida, y historia
es esta que dedico a la memoria.
De vn siglo inquieto, y loco,
los hechos escriuimos,
los Imperios, y Estados referimos,
las guerras, y las muertes
de quinientos mil hombres,
continuas armas, y años,
las prisiones de Reyes, los engaños,
el cruel saco de Roma;
las diferencias entre grandes Principes,
las ligas, y amistades quebrantadas,
las embidias mortales en los Reyes,
que dieron ocasion a nueuas leyes.
Para tantos tormentos,
fuy engendrado en España:
naciô Carlos en Gante,
en el año de mil y más quinientos,
dia de San Matia,
y para Carlos venturoso dia.
Tuuo en el mil vitorias
la Corona Imperial, triunfos, y glorias,
Duque de Luzemburgo, siendo niño:
passó toda su infancia
en ptueuas grandes, fuerças, luchas, y armas,
por ser muy duro amante:
por morir en España
don Miguel de la Paz tuuo sus Reynos,
mas el Imperio por sus fuerças propias:
llamòle Rey en vida de su madre,
cosa que se murmura cada dia,
mas por su impedimento conuenia.
Fue en Portugal casado
con Isabela, en cuya hermosura
gozò con hijos la mayor ventura.
En el año primero de su Imperio

se vieron

© Biblioteca Nacional de España

se vieron mil prodigios,
que su Imperio sangriento amenazauan,
no entendidos pronosticos
de San Iuan Damasceno, y San Isidro:
Fray Iuan de Rocacella.
Del gouierno de Geldres, su priuado,
lo hizieron en España aborrecido,
y en el mundo la embidia:
el qual tomò las armas en su ofensa,
mas sujetòlo todo.
Y no contento desto,
por largo mar profundo,
para vencerlo, descubriò otro mundo,
con gusto, a nueua España,
y la gran tierra del Pirû valiente,
trayendo al Euangelio estraña gente.
El Español Imperio
lo dilatô con Reynos, y Prouincias:
hizo huyr al Turco de Viena,
y echòlo de Alemania,
contra el, y en su exercito trayendo
trezientos mil ginetes,
y más cien mil infantes,
matando al retirallos,
grandiosa hazaña! quinze mil cauallos.
Ganòle en la Morea,
a Motin, y a Caron por fuerça de armas;
y cerca de Cartago
venciô al fuerte tyrano Barbaroja,
que en su campo tenia
dozientos mil soldados de infanteria,
diez y seis mil cauallos:
quitòle a Tunez, en el Imperio de Africa,
con otras dos ciudades de su tierra:
en cuya dura guerra
diò libertad a dozientos mil Christianos
del Reyno de Amarates:
y discurriendo el Africa,
diò assalto a la ciudad del propio nombre:
ganó a Susa, y a Lepa, y Monasterio,
y al Africano Imperio
le hizo tributario:

© Biblioteca Nacional de España

al Turco, su contrario,
venciò en la màr dos vezes,
Sicilia, y Gibraltar fueron testigos
contra sus enemigos.
Puso en su antigua libertad a Genoua,
restituyô el Imperio,
dos vezes a Milan, y otra a su Duque,
venciendo seis a todos sus contrarios.
El Ducado de Geldres
ganò por fuerça de armas,
y se le diò a su dueño:
diò fin, en Alemania, y en Bohemia,
con militar industria,
a muchos motimientos:
venciò en Argel los propios elementos.
Tomô las armas siempre
de voluntad, por defender la Iglesia,
contra sus enemigos;
pero contra el Christiano,
incitado, y por fuerça, alçó la mano;
en fin, gastò su vida
con mucho beneficio,
por la Fe, por la Iglesia, y por su oficio:
y por vencerlo todo,
sin ser jamàs vencido,
Carlos del mismo Carlos fue vencido.
Dexò el Reyno, el Imperio,
retirandose a vn pobre Monasterio,
por vltima vitoria,
y la mayor hazaña de su gloria:
quien hizo màs, ni tanto?
calle la embidia, pues callò el espanto.
Que quiere Paulo Iouio,
y Damian Cacelina,
Galeaço Capela?
la emulacion en vano se desuela.
Bien puede en sus colunas,
donde puso el Plus vltra vltimamente,
renouar el Non plus, de gente en gente,
pues ya para otros hechos,
ni dexô fama, ni ha dexado hechos,
diga la embidia estraña,

© Biblioteca Nacional de España

que es lo que falta?

Salga a este punto vn hombre armado, como saliò el Emperador al principio con corona y cetro, rostro de difunto, y vaya passando por delante dèl, y diga.

Sombra. La mayor hazaña.

Emp. Valgame Dios, que he visto?
en vano el miedo, con valor resisto;
sombra, ó visson que quieres,
con impirea Corona,
Cetro, y Tuson, de punta en blanco armado,
con el rostro mortal desfigurado?

Sombra. Desta suerte te pinto.
lo que has de ser.

Emp. Quien eres? *Sombra.* Carlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
saber morir, es la mayor hazaña. *Vase.*

Emp. Ola Enrico Guillermo,
que es esto? si es verdad, si velo, ò duermo?
no ay a fuera vn criado?
pequé; Señor he visto mi pecado,
escriuiendo mi historia,
armas le diò al demonio mi memoria,
con mis proprias vitorias me ha vencido;
mas ay, que viene al suelo,
en truenos, y relampagos, el cielo.

Suenan truenos, relampagos, y golpes.

Terrible terremoto,
soltòse el Euro, el Aquilon, y Noto,
y las nuues se deuen
de auer bebido el mar, y ya le llueuen:
corriendo alborotados,
se vienen a mi quarto mis criados.
Padre Fray Iuan, que es esto?

Sale Fray Iuan, y algunos criados con èl.

Fr. Iu. La tormenta mayor que ha visto el mundo,
prodigios espantables!
casos jamàs no vistos, y admirables:
dixeronnos a noche
los que vienen del campo de Arañuelo,
que vn cometa grimoso mostró el cielo:
a verlo fuymos todos,
y vuestra Magestad quedò rezando:

y estando

© Biblioteca Nacional de España

y estandolo mirando,
con tanta luz que el cielo parecia
Sol de la noche, emulacion del dia:
vn pajaro espantoso,
los aullidos hurtando a vn can rabioso,
vimos sobre el tejado de la Iglesia,
que como perro aullaua,
y el mas valiente pecho acobardaua.
Vino de Xarandilla,
y a Garganta la olla, hazia el Poniente,
dando primero el monstruo
cinco fieros aullidos,
y al alma, estraño miedo, y a los oydos,
del tamaño de vn Cisne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco:
y pretendiendo Henrico
tirarle vn arcabuz, con agua, y vientos,
se opusieron los fuertes elementos,
con tan grande tormenta,
que solo el referillo me amedrenta;
en fin bolò al Poniente,
y el cometa quedò permaneciente.

Emp. Salios todos a fuera.

Vanse, y queda Fray Iuan.

Padre, más que esso he visto;
lo que yo he visto es cierto,
al mismo Carlos Quinto he visto muerto.
Refiriendo mi vida,
para escriuir mi historia,
el alma se llenó de vanagloria:
discurri por mis hechos,
y auerme retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo, difunto,
me dixo con mi voz, y mi trasunto:
Tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña.
Venci mil tentaciones,
mil penas, mil injurias, mil prisiones:
pero el demonio, en suma,
tal soy, que me venciò con vna pluma.

Fr. Iu. Los que tratan de espiritu,

sabe,

© Biblioteca Nacional de España

ſabe, ſeñor, que ſon imaginarios;
las màs de las viſiones
vienen a ſer aqui imaginaciones,
y aſſi pienſo que ha ſido
engaño de la viſta, y del oydo.
El deſuanecimiento
fue vna accion natural del penſamiento,
de colera lleuado,
porque ſin voluntad nunca ay pecado,
ò fue auxilio del cielo,
para viuir de oy màs con màs rezelo.

Emp. Padre, yo eſtoy deſpierto,
deſde oy he de tratarme como muerto;
cierto es lo que preſumo,
viento eran mis hazañas, ya ſon humo;
y en termino ſucinto,
ſi humo ſoy, ya es polvo Carlos Quinto,
veyslos aqui quemados,
pluguiera a Dios quedaron oluidados.

Llega a la vela y quema el libro.

Y pues que ſoys tan dieſtro,
enſeñadme a morir, ſed mi maeſtro,
que el ſaberlo, es la coſa
màs importante, y màs dificultoſa;
pues Dios me deſengaña,
padre, aprendamos la mayor hazaña.
Si para algunos guſtos,
ó para algun torneo
me enſayè tantas vezes,
para ſaber morir quiero enſayarme;
el ataud a donde he de enterrarme,
y mi propia mortaja,
conmigo muchos años he traydo,
y viuir, y morir, nunca he ſabido.
Hazed que en vueſtra Igleſia
vn tumulo pequeño ſe leuante,
adonde recoſtado,
aprenderè a morir amortajado:
haganſe mis obſequias,
que verme muerto quiero.

Fr. Iu. Y quando ſe han de hazer?

Emp. O, pues oy muero,

empiecenſe

© Biblioteca Nacional de España

empiecense esta tarde,
porque espero mañana
a Quijada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Vngria,
y no la quiero dar melancolia.

Fr. Iu. A vn acto tan piadoso,
que puede responder vn Religioso?
adornarase el Templo,
y el Orbe admirarà tan alto exemplo,
y a tan malas señales,
bien es pronosticar, ò bien, ó males.

Emp. Padre, el mundo se engaña,
saber morir es la mayor hazaña. *Vanse.*

Sale el hermano Lucas y Pedro Anton Alcalde, con vara.

Luc. Alcalde es ya Pedro Anton,
deme que le dè los braços.

Ped. Esso es hazerme pedaços.

Luc. Prestame, hermano, atencion,
que quiero contar su historia;
ya yo sé que muchos van
de vaqueros a gauan,
que el mundo es rueda de noria.
Pintanle por necios modos,
que si hasta aqui ha sido bola,
ya no es bola, es perinola,
pone, y saca, y dexa todos,
Entiendan los que entendieren,
a los ricos llaman ya,
y a sus dineros mamá,
pues saben a lo que quieren.

Ped. En fin, el Emperador
me diò todo su ganado.

Luc. Con la hazienda le aurà dado,
como es costumbre, el honor.

Ped. Aunque las vacas son flacas,
son mis rentas, y tesoros.

Luc. Vnos son ricos por toros,
y otros son pobres por vacas.

Ped. Quacos por sus beneficios
me hizo Alcalde.

Luc. Siempre en Quacos
dan, como grandes bellacos,
a los ricos los oficios.

Ped. No me saldria de valde,
porque el Rey embia a mandar
que açoten todo el lugar,
y empiecen por el Alcalde.

Luc. Que me dize? a la justicia,
aunque la he visto pecar,
no la he visto castigar,
pareceme gran malicia,
pues no se guarda esta ley.

Ped. Hele pedido al Prior
que hable al Emperador,
para que le escriua al Rey.
Que aunque gran maldad ha sido
auer herido a don Iuan,
fuera de Quacos estàn
los moços que le han herido.
Y los demas, no es razon,
que paguen lo que no hizieron.

Luc. Gormar lo que no comieron,
pleytos de donzellas son.

Ped. Aqui mandò aguardar
la respuesta, y la licencia,
para que su Reuerencia
vaya conmigo al lugar
a curar vna donzella.

Luc. Es donzella? *Ped.* Muy peor.

Luc. Pues busquen otro dotor

más

© Biblioteca Nacional de España

más eficaz para ella.
Ped. Hermano, está endemoniada.
Luc. Endemoniada? que espanto.
Ped. Curarala, que es vn santo.
Luc. Como quien no dize nada,
Señores, yo soy perdido,
yo con vn demonio? yo?
quien en esto me metiô?
Ped Salir della no ha querido,
sino lo saca el hermano.
Luc. Conmigo quiere dançar?
Ped Apenas en el lugar
ay vn hombre que esté sano,
porque a golpes, y apuñadas
los tiene a todos sin vida.
Luc. Miren a que me combida.
Ped. Todas las faltas passadas
en presencia de la gente
dize con donayre agudo.
Luc. Si es demonio linajudo?
Ped. El murmura sin ser fuente.
Luc. Alto, el descubre quien soy,
aqui se acaba el enredo,
Alcalde, muero de miedo,
digame apriessa si voy.
Sale Fray Iuan Regla.
Fr. Iu. El Cesar ha perdonado
a Quaco. *Ped.* Grande piedad,
Dios guarde a su Magestad.
Fr. Iu. El Prior tambien ha mandado,
que vaya el hermano al punto
a curar essa donzella.
Luc. Ay que endemoniada estrella,
guelo mal sin ser difunto.
Padre, a vn tonto ha de querer
obedecer el demonio?
Fr. Iu. Esso será testimonio
de lo que Dios puede hazer.
Luc. Vaya su Paternidad,
que yo soy vn pecador.
Fr. Iu. En el obrará mejor.
Luc. Soy muy malo. *F. Iu.* q̃ humildad.
Luc. No es humildad padre mio,
soy vn bellaco embustero.
Fr Iu. Darle mil abraços quiero,
confie en Dios. *Luc.* Si confio.
Mas no padre, endemoniadas
que se suelen descuydar,
y no le suelen dexar
a vn exorcista quijadas.
Fr. Iu. Tome esta Cruz, y no tema.
Luc Aquesso es lleuarme a ahorcar.
Ped. Animo, hermano, al lugar.
Luc. Miren que hermosa tema.
Fr. Iu. Bueluome a entrar al Oficio
de difuntos. *Luc.* Sin jumento,
la cara como vn pimiento
me lleuan al sacrificio. *Vanse.*
Salen con acompañamiento, la Reyna de Vngria y Luis Quijada.
Reyn Aquel cometa espantoso
que auemos visto en el cielo,
y el auer llegado a Yuste
sin ningun recebimiento,
pronostican grandes males.
Quij. La musica, y el silencio,
acrecientan las passiones
de tristeza, y descontento.
Tocan dentro campanas a doblar.
Reyn. Es doble el de las campanas?
Quij. Si señora. *Reyn.* Mal aguero.
Quij. Aurase muerto algun frayle.
Reyn. No oys los tristes acentos
de la musica? *Quij.* Ya escucha
el Oficio. *Reyn.* Todo el suelo
de la Iglesia está con luto,
y vn tumulo tiene en medio
de la Capilla mayor,
muerto es mi hermano, esto es cierto.
Quij. Señora, como es possible?
que semejante sucesso
fuera ya publico al mundo.
Reyn. Vn paje sale cubierto
de luto.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale don Iuan de luto.

Qui. Y es paje mio;
don Iuan con luto, que es esto?
viue el Cesar? *De rodillas.*
d Iu. Viue, y muere.
Reyn. Alça amigo, que deseo
saber enigma tan grande.
d Iu. Pues estad los dos atentos,
El inuicto Carlos Quinto,
con diuino mouimiento
quiso celebrar en vida
las obsequias de su entierro.
Hizo el Conuento de Yuste,
aquel tumulo que vemos,
pequeña pompa de vn Cesar,
sobrado fausto de vn muerto.
En el estan las colunas
de vn Non Plus, q̃ si en vn tiẽpo
fue exemplo de la soberuia,
del desengaño es ex mplo,
Plus vltra, màs adelante
las letras estan diziendo,
pues aun la muerte en el hombre
no es el termino postrero.
Saliò delante del Cesar
en procession el Conuento,
alumbrando al Sol del mundo,
que en Yuste se và poniendo.
Con vna hacha en la mano
iua el Monarca discreto
a enterrarse, estando viuo,
con Tuson, Corona, y Cetro.
Lisonja fue de la muerte,
porque al no vencido pecho
del Cesar, no se atreuiera,
sino se muriera el mesmo.
Detras iuan sus criados
con luto del Monumento,
y entre lagrimas, y luzes,
rindiò el gran gigante el cuerpo.
Alli sobre el ataud
oyó con canto funesto,
las obsequias de su muerte,
feliz fin de sus imperios.
Acabados sus oficios,
la hacha ofrece contento,
que por simbolo del alma
los antiguos la tuuieron.
Quando el Sacerdote dixo,
casi turbado, y suspenso:
Rueguen a Dios por el alma
del Emperador, que es muerto.
Aqui el estraño espectaculo,
con llanto, y suspiros tiernos,
dimos piedad a los montes,
confusas vozes al eco.
Que en sus concabas entrañas
tantas vozes repitieron:
Saber morir es lo más,
saber vencer es lo menos.
En fin el ya muerto viuo,
sale, señora, del Templo,
con musica destemplada,
y triste acompañamiento.

Tocan trompetas roncas, y sale el Emperador con capuz de luto y Cetro y Corona, Tuson, y vna hacha ardiendo en la mano: grande acompañamiento.

Reyn. Deme vuestra Magestad
la mano. *Emp.* Si los merezco,
aguardando estoy los braços;
quitadme este luto luego.

Quitanle el capuz y la hacha.

Que se entristece la Reyna
de verme assi. *Reyn.* No entristezco,
que el justo que muere, es Fenix,
para renacer muriendo.
Emp. Vuestra Magestad, señora,
viene buena. *Reyn.* Por lo menos,
no aurè de boluer de Yuste
con tan admirable excesso.
Sé que vuestra Magestad
tiene salud, yo la tengo
con tan venturosa nueua.

Emp.

© Biblioteca Nacional de España

Emp. Salud tengo, aunque esto y viejo,
voyme enseñando a morir.
Reyn. Del pronostico me acuerdo
de Lorenço Maniato.
Emp El juzgò mi nacimiento.
Reyn. Dixo, Carlos nace Duque,
tendrà del mundo el Imperio,
y morirá sin ser nada;
todo cumplido lo veo.
Emp. Cesar ô nada, señora,
que el Cesar no tiene miedo,
mucho tenemos que hablar,
llegad sillas. *Quij* Despejad presto.
Sientanse los Reyes, y vanse todos.
Emp Llame a vuestra Magestad
para dezirle vn secreto,
que nunca lo he dicho a nadie.
Reyn. Mucho el fauor agradezco.
Emp. Las acciones de los hombres
jamas igualdad tuuieron,
sin faltar, no huuo ninguno.
digalo el libro del tiempo.
Yo por mi mal, Reyna ilustre,
rendi al màs noble sujeto
de Flandes, y el màs hermoso
el no recatado pecho.
Vuestra Magestad perdone,
que he de perderle el respeto
tratando destas materias,
que aũque esto y muerto las temo.
Tuue en Madama Leonor
vn hijo, que ya es mancebo,
el Benjamin de mis años,
la cosa que yo más quiero.
Este, señora, es don Iuan,
que pobremente encubierto,
es paje de Luis Quijada,
siendo de mi alma dueño.
Por pedirmelo su madre,
por su honor, guardè el secreto
hasta la hora que he sabido
que goza descanso eterno.
Es el muchacho valiente,
y ha poco que sin aliento
se llòró rosa abatida,
fruto de arado grossero.
No es bien que esté ya en la mina
el oro de mayor precio,
ni que profanen deidades
villanos atreuimientos.
Sepa el mundo que es mi hijo,
desnudé el luziente azero
contra el barbaro Otomano,
yugo del barbaro cuello.
Vaya don Iuan a Madrid,
acompañando, y siruiendo
a la gran Reyna de Vngria,
por ayo, y hijo le ofrezco.
A quien pido, diga al Rey,
que en la pobreza que tengo
por el amor de don Iuan
cupiera arrepentimiento.
A no esperar de sus manos
ver mi idolillo en el puesto,
que el alma le solicita,
como del mayor deseo;
que espero en Dios que ha de ser
en el valor, y consejo,
descanso de sus trabajos,
y muralla de sus Reynos.
Reyn. Como podré agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo a don Iuan,
a quien ya en el alma tengo.
Quando auemos de partir?
Emp. Quisiera que fuera luego,
porque no està bien en Yuste.
Reyn. Direle quien es? *Emp.* Primero
quiero que lo sepa el Rey.
Reyn. En descansando, preuengo
mi partida. *Emp.* Luis Quijada,
en señalde su aposento,
porque descanse la Reyna,
y seruilde de bracero,

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta salir de mi quarto.
Reyn. No pudo borrar el tiempo
la gallardia del Cesar.
Emp. Humilde essas plantas beso.

Vase la Reyna, y Luis Quijada acompañala el Emperador hasta la puerta, y sale por otra don Iuan de Austria, con vna vanda en el braço.

d. Iu. Buena ocasion es esta.
Emp. Don Iuan, huelgo de veros leuantado,
la vanda manifiesta,
que en el braço quedastes lastimado,
como estais? *d. Iu.* Ya estoy bueno,
que vn Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno
Milagro es tener vida,
a mis braços llegasteis sin sentido.
d. Iu. Venturosa caida,
de ver que estuue en ellos, le he perdido.
Emp. Cortés sois, Dios os guarde;
es gran riesgo reñir con vn cobarde.
Mirad que me aueis dado
palabra de no hablar la ferranilla.
d. Iu. Yo estoy determinado
de ir seruir a Flandes, por cumplilla,
y assi, señor, quisiera,
aunque no la merezco, vna vandera.
Emp. Don Iuan, esso es muy poco.
d. Iu. Poco, señor? *Emp.* Muy poco.
d. Iu. A vn pobre paje?
de contento estoy loco.
Emp. De la virtud naciò el primer linage;
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso.
Sabed que està obligado
el Cauallero que el Tuson tuuiere,
con el mejor criado,
embiallo al Rey, el dia que se muere;
de mi casa es muy cierto,
que vòs sois el mejor, y que estoy muerto.
Que le lleueis querria,
y que luego os partais, acompañando
a la Reyna de Vngria.
d. Iu. Yo el criado mejor, estoy soñando? *A par.*
mi vida es vna enigma.
Emp. Basta saber que vn Cesar os estima.

Mil

© Biblioteca Nacional de España

Mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.

d. Iu. Glorias imaginadas, *A par.*
no le digais al alma vn desatino.

Emp. Peregrina vitoria,
vença el amor, rindamosle la gloria.
Don Iuan, pero es locura.

Tenga don Iuan la mano en los ojos.

id con Dios, vós llorais?

d. Iu. Yo lloro, yo muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de vn Cesar verme espero,
a quien quiero de suerte,
que es muy mayor su ausencia, que la muerte.

Entiernese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo,
guardeos mil años Dios, dadme los braços:
ay que fiero cuchillo *A par.*
me ha hecho el coraçon dos mil pedaços.

d. Iu. El alma en tal ventura
me dize vn no se que, pero es locura.

Emp. Id don Iuan en buen hora,
seruid al Rey, y sed muy virtuoso,
don Iuan bolued, si llora?
no veros más, aurà de ser forçoso,
que yo escriuo a mi hijo,
os ocupe; id con Dios.

d. Iu. Gran bien colijo. *Vase.*

Emp. El se và, llamarélo?
el alma se me atraueza en mil pedaços,
fauor, diuino cielo,
que los lazos de amor son fuertes lazos,
á don Iuan de mi vida,
poned, piadoso Dios, esta partida.

Và hazia la puerta por donde saliò don Iuan y caerà el quadro del juyzio que estarà detras de vna cortina, junto a sus pies.

Don Iuan don Iuan, que es esto?
el quadro del juyzio se ha caydo,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os deuo Señor, auiso ha sido,
no esta muerto quien amo,

© Biblioteca Nacional de España

llamé a don Iuan, quando mi Dios me llama.
Quando en soberuia fuerte,
desuanecido engrandecí mi historia,
me aui ais con la muerte;
y quando và mi amor tras la memoria,
para darme remedio
el juyzio de Dios se pone en medio.
O que horrible pintura! *Mira el quadro.*
parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura,
el espantoso son, la carne inquieta,
y a la virtud, y el vicio,
la justicia de Dios llama a juyzio.
Donde estaré seguro,
quando conmigo he de lleuar mis males?
miro el color obscuro,
y temblando los exes celestiales,
caerse las Estrellas,
y el recto Iuez sobre las nuues bellas,
y en vozes diferentes,
se abre temblando, la afligida tierra,
bomitando serpientes:
que horror, que Magestad el rostro encierra
de aquel Iuez diuino,
que otra vez tan humilde al mundo vino!
Del menor pensamiento
se toma cuenta; las humanas leyes,
aqui son sombra, y viento:
con que rigor que juzgan a los Reyes,
que desde que han perdido,
ay Dios si Emperador no huuiera sido.
O quien se echàra encima
los montes, por huyr de Dios ayrado!
ó que vozes, que grimas;
parece que a juyzio soy llamado,
el alma se amedrenta:
Carlos? Señor: Venid a darme cuenta,
dadme cuenta del mundo, y cuenta estrecha:
tantos años que hizisteis?
Cesar soy: Pues ser Cesar que aprouecha?
en que os entretuuisteis?
Sera descargo mio,

el fausto,

© Biblioteca Nacional de España

el fausto, la riqueza, el señorio?
Tendré tan solo vn dia,
vna obra buena, ũ solo pẽsamiẽto?
para la cuenta mia,
todo es cargo. Señor, todo es tor-
dadme la resistencia; (mento;
adonde aguarda Carlos la sentẽcia.

Desmayase el Emperador, y sale Luis Quijada.

Quij. La Reyna està aguardando.
Valgame Dios, y q̃ notable efeto!
Señor, señor; su vida està ẽ aprieto

Emp. Que quereis, Luis Quijada?
malo estoy. *Quij.* Y desmayado
vi a vuestra Magestad. *Emp.* El pẽ-
al cielo arrebatado (samiento
suspendiò mis acciones, no el tor-
estoy con calor frio, (mento;
llegò a la mar el arroyuelo mio.
El quadro de Madama
vino a matarme, ò Dios incõpre-
lleuadme hasta la cama (hensible;

Quij. Señor, que es esto?

Emp. Amigo vn mal terrible;
hallar solo en mi cargo,
larga cuenta q̃ dar de tiẽpo largo.

Vanse, y sale Pedro Anton Alcalde, y Iacinta endemoniada, la traen entre dos villanos asida, y detras Lucas, con sobrepeliz, y bonete grande, vn hisopo, y vn manual.

Luc. Tenganla bien, no la suelten,
porque ay demonio atreuido,
que haze vn donado gigote
sin respetar exorcismo:
Exi foras maledicte,
exi foras. *Echale agua bendita.*

Iacin. Tu conmigo?
quieres que te haga pedaços?

Luc. Yo los doy por recebidos.
Muriendo me estoy de miedo,
tenganla mientras registro.

Ped. Tu respeto a la justicia.

Iacin. No te llegue, Alcaldillo,
que haré que os trague la tierra.

Luc. Ya escampa, yo soy perdido,
exi foras maledicte. *Echa agua.*

Iacin. Pues tu me llamas maldito?
Piensas que no te conozco?

Luc. Guarda, demonio ladino,
y quedo por embustero,
metamos el pleyto a gritos.
Exi foras, exi foras. *Echa agua.*

Iacin. Esto consiente el abismo?
echarteche esta casa encima.

Luc. Esso no, juguemos limpio,
pues es demonio de bien,
toda mi vida fuy amigo
de hazer con los buenos paz,
demonio, demonio lindo.
Que si eres demonio en pena,
te he de obligar con lo dicho,
salte luego desse cuerpo,
ansi te lleues contigo,
guedejudos a montones,
y peludos a razimos,
vigotes encarnujados,
y mil lunares pestiços.
Si has prometido clausura,
vete a la bolsa de vn rico,
que el gasto del auariento,
es el mas fuerte castigo.
Echemole agua bendita,
que es santo llouedizo,
como nuue de Deziembre.

Iacin. Piensas que no te he entendido?
Como has gozado a Iacinta
hazeslas pazes conmigo.

Luc. Iesus, y que testimonio,
tu no sientes, angel mosquito.
Yo incastificado quien es,
más compuesto que vn ministro?
quien haze más penitencia
que vn majadero podrido?
Exi foras maledicte,

© Biblioteca Nacional de España

satan maluado, y mal quisto.
Iacin Calla santo de la haz,
embustero de pequito,
hipocriton, que te corre?
Luc. Tu piensas que me he corrido,
pues quando yo fuera hipocrita,
todo el mundo no es lo mismo?
Los galanes deste tiempo,
que siendo todos bien quistos
quieren parecer tinajas,
vistiendose de embutido.
Las damas siempre luanelos,
que suben con artificio,
los muslos a las muñecas,
siendo sus piernas dos pinos.
Los dotores, que amontonan
los siempre virgines libros,
no hablan en varias lenguas,
sin espiritu diuino?
La beata mesurada,
que nos dize de contino,
dà cà el padre, toma el padre,
y es el padre de sus hijos.
La amortajada viuda,
de vn lienço como vn armiño,
que lo de fuera està muerto,
y lo de dentro està viuo.
La casada que a su esposo
con mil requiebros fingidos,
le suele llamar mi cielo,
y no es cielo, sino signo.
El mercader, que pretende
credito por santo, y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hazienda san Francisco.
Hipocritas son, que quieres?
no ves que todos mentimos?
quando yo lo sea, no es mucho,
si el mundo es todo vn abismo.
Iacin. Santos dizen los Santos?
Luc. Yo reprehendo los vicios.
Iacin. Los ignorantes predican?
Luc No me brindes. *Iac.* No te brindo.
Luc. Salte luego desse cuerpo.
Iacin. No quiero salir, que es mio.
Luc. Mira que abro el Manual.
Iacin. Y yo demonios bomito.
Huyd villanos de aqui.

Suelta se Iacinta de los villanos, y aporrealos.

Vill 1. Iesus, Iesus, sea conmigo.
Vill. 2. Huye Anton, huye Palqual.
Ped. Hermano, yo me deslizo,
no esperes a la justicia.

Huyen los villanos, y ase Iacinta a Lucas, que anda corriendo por el tablado.

Iacin. Desta vez ya te he cogido.
Luc. Aqui de Dios que me mata,
tomame estos exorcismos.
Señor, demonio, ô muger,
que es aforro de lo mismo,
tenga lastima de Lucas.
Iacin Lucas, por quien muero, y viuo.
Donado del alma mia,
no temas, que quanto has visto
yo lo he traçado por verte,
que el dia que entre estos riscos
me hablaste, quedé perdida,
y por mandar Carlos Quinto,
que alli no fuessen mugeres,
fingi aqueste desatino,
haziendome endemoniada,
si quieres ser mi marido.
Luc. Tu me engañas maledita?
Iacin. No engaño, verdad te digo.
Luc. Di Iesus. *Iacin.* Iesus mil vezes.
Luc. No es diablo, Iesus ha dicho,
donde aprendiste a demonio?
Iacin. En Yuste vna tarde vimos
las labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,
que atropella mil abismos.
Dame, amigo la palabra,

© Biblioteca Nacional de España

Luc No puedo màs, yo me rindo
a tu amorosa porfia.
Todo es tuyo. *Iacin.* Y tu eres mio.
Abraçanse los dos, y salen los villanos, y Pedro Anton assomandose.
Vill 1 Veremos si se resiste.
Ped q̃ es esto? *Luc* Ellos nos han visto,
exi foras, exi foras.
Que desgraciado que he sido
en abraços este año.
Ped. Este santo es inuernizo,
pues se aforra con Iacinta.
Luc. Mi poder es infinito,
ya le he sacado el demonio.
Ped. Como fue? *Luc.* A braço partido.
Sale Enrico de camino.
Enr. Yo llego a buena ocasion,
don Iuan, que con mil suspiros
se fue a Madrid con la Reyna
honrado galan, y rico,
embia a Iacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fue su primer amor.
Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enr.* Su esposo?
Luc. De que te assombras Enrico?
Enr. Vn santo frayle se casa?
Luc Frayle soy en el vestido,
los donados no hazen voto,
y el que he hecho, he de cũplirlo,
que ha sido de morir martir,
ya que irme no he podido
al Iapon, ó a Berberia.
Enr. Como? *Luc.* Muriendo marido.
Enr. O que venturoso que eres,
gozeslo tiempo infinito.
Iacin. Mil doblas tengo de dote?
Dios guarde a don Iuan vn siglo.
Luc. Mil doblas es buen bocado,
pero casarse es buen grito,
y màs con muger casada,
por Dios que parezco signo,
celebre Quacos mi boda,
aya fiesta, y regozijo.
Vill. 1 Aya bayles, y aya corros,
bayle, salto, corro, y brinco.
Enr. Voy por licencia al Prior,
que quiero ser el padrino.
Vill 2. Tu eres santo de Pajares.
Ped De paja fue, que no trigo.
Vill. 1. Vamos a correr vn toro.
Luc. No aya cosa de bramidos.
Ped. Ya lo teneis por agüero.
Luc Soy marido, y soy marido.
Vanse todos y salen con acompañamiento el Rey don Felipe, y la Reyna de Vngria.
Reyn. Cumplido el orden, por don Iuan embio,
que ignorante de su bien espera
en mi quarto, aunque ya su orgullo, y brio,
rayo se muestra de mâs alta esfera.
Rey. Que a vn hijo suyo, que a vn hermano mio,
vn Cesar habituò de tal manera,
que le diesse por pare a Luis Quijada?
Reyn. Assi Madama ha sido respetada,
jamàs ha dicho a nadie este secreto,
mientras viuiò. *Rey.* Sin duda tiernamente
amó a Don Iuan; con que notable afecto
me manda que lo estime, y que lo aumente.
Reyn. Parecerme, señor, digno su feto

© Biblioteca Nacional de España

de todo honor. *Rey.* Mi padre assi lo siente:
dizeme mas, que a mi piedad procura,
pues muere pobre, en corta sepultura,
Perdone Augusto, ofendale Seuero;
excederè a Aurelio, y a Adriano,
que a sus sepulcros oponer me quiero,
grima hasta aora, resplandor Romano:
En el Escurial labor espero,
para mi padre (al Martyr soberano,
que triunfô de la muerte en las parrillas)
templo, que ha de oluidar las marauillas.
Don Iuan viene, yo salgo a la escalera
a recebirle, el mundo le acompaña.

Tocan la musica, y sale con gran acompañamiento don Iuan de Austria muy galan, calça, capa y gorra, y vn paje trae en vna fuente el Tuson Real, hinca la rodilla.

d Iu. Que sin saber quien soy, desta manera
me trata el mundo, confusion estraña,
a merecerlos yo, los pies pidiera
a vuestra Magestad. *Rey.* Admire España
tan nueuo caso. *d Iu* El Cesar me ha mandado,
que a vuestra Magestad le dé vn recado.
Dize que es muerto, y como tal embia
a su Rey, y Maestre, el Tuson de oro,
vltimo honor de grande monarquia,
seguro cambio de mayor tesoro:
muriò su pompa, y oy naciò la mia,
pues sin saber quien soy, al Rey que adoro
traygo la insignia del mayor guerrero.
Rey. Quien es Leon, amparata vn Cordero.

Ponele el Tuson el Rey a don Iuan.

Goze la insignia de mayor nobleza,
heredada de vn Cesar soberano,
aquel que fue, para mayor grandeza,
de vn Carlos hijo, de vn Felipe hermano:
léuantese del suelo vuestra Alteza.
d Iu Es ilusion, ó sombra, ó sueño vano?
Rey. Principe de la mar, alçad del suelo.
d. Iu. Donde mas alto, aunque me suba al Cielo?
Hijo de Carlos soy? estoy sin seso.

Leuantese.

Ay pa-

© Biblioteca Nacional de España

Ay padre, bien el alma me dezia,
con tanto amor, este feliz sucesso,
alto respeto de la sangre mia.
Rey. Sentaos, señor don Iuan.
Sientanse todos tres cada vno donde ha de estar.
d. Iu. Con tal excesso,
la obediencia venciô la cortesia.
Reyn. Quien se halló, sin pensar, vn tan buen padre,
no sentirà la muerte de su madre.
Madama es muerta.
d. Iu. Aguarde la tristeza,
a que disculpe el alma mi contento.
Rey. Oy salis à mi padre en la nobleza.
d. Iu. Agora si harà efeto el sentimiento.
Rey. Cubrios, señor don Iuan.
d. Iu. Tanta grandeza, *Cubrese.*
el limite excedió al mayor aumento,
pues tan gran Rey, señora don Iuan llama,
señor don Iuan me llamarà la fama.
Sale vn paje.
Paj. Luis Quijada està aqui fuera.
Rey. Quiero honrar a Luis Quijada.
Sale Luis Quijada.
Quij. Deme vuestra Magestad (da
la mano. *Rey.* Ya mi hermano agrar-
vuestros braços. *Quij.* Ya señor,
suple la mayor desgracia,
y esta ventura. *d. Iu.* A mi dueño
deuo más que al gran Monarca,
Señor de Villa Garcia,
quando la fortuna enfalça
a los hombres como yo,
nuncales muda las almas.
El mesmo he de ser que fuy.
Quij. Verdes generosas plantas
de aquel tronco, que hasta el cielo
la heroyca linea leuanta.
Dexemos tantos fauores,
quando con mano turbada,
el estilo de los hados,
triste executò la parca:
A los veynte de Setiembre
muriò el Cesar, *Rey.* Cosa estraña!
como no aueis auisa lo?
Quij. Fue su muerte acelerada.
Escuche el mundo tres cosas
espantables, que la fama
lleua ya de Reyno en Reyno.
Rey. De que muriô, Luis Quijada?
Quij. De miedo es la primera.
d. Iu. Aquel, cuyo nombre espanta,
muriô de miedo? *Quij.* Qual facil
hoja en el viento, temblaua,
contemplando en el juyzio
final, su pena fue tanta,
que le diò vna calentura,
y lleuandole a la cama,
muriô luego, que a la muerte
èl mismo le diò las armas:
de cinquenta, y ocho años,
y siete meses acaba,
en Yuste, aquel cuya vida
a su santa muerte igaala:
acertò estar alli vn hombre,
que aqui su nombre se calla,
que

© Biblioteca Nacional de España

que es sospechoso en la Fé,
y llegando en vozes altas,
a ayudarle a bien morir,
vna proposicion falsa,
dixo al Catolico Cesar,
y con marauilla estraña,
al instante que la dixo,
aunque ya sin fuerça, y habla,
boluiô por la Fe de Christo,
con suspiros, y con ansias:
fueron tantos sus estremos,
que sin vida procuraua
leuantarse a castigarle,
en fin lo echò de la sala.

Rey. O defensa de la Iglesia!

d. Iu Coluna de la Fe Santa
fue mi padre. *Quij.* La tercera
es, señor, la que me falta:
tenia en su quarto el Cesar,
frontero de su ventana,
vn lirio a quien el Hebreo
la rubia açucena llama,
diò al principio del verano
dos tallos, y el vno estaua
con açucenas al tiempo:
pero el otro tallo aguarda
todo el Verano, y Estio,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
siendo de vna misma planta,
nunca diò flor, hasta el punto
que saliò la heroyca alma
del Cesar, toda gloriosa,
fragante açucena blanca,
del Griego, y Hebreo, Liteno,
de possession en España.
Pues a Fray Luis Gonçalez
le tenelò Dios, que estaua
gozandole el santo Cesar,
y el que fue Cesar, ya es nada.
Dexa a vuestra Magestad
vinculado en esta caxa
vn Christo Crucificado,
y en noble sangre bañadas
dos diciplinas del Cesar,
tosicler que el alma esmalta.
Esto es vn desengaño,
que de tantos Reynos saca
el inuicto Carlos Quinto,
solamente vna mortaja.
Esto me mandô dezir,
y porque no publicara
la nueua, viue sin luto,
que llegò a priessa por mala.

Rey O diuino mayorazgo.

d. Iu. Goze de oy màs Luis Quijada
la renta de nuestro padre.

Rey. Mis Reynos son corta paga.

d. Iu. Cubrase el mundo de luto.

Reyn. Llore Pacife, y Alaya,
Tetis, Ceres, y Minerua,
Bolonia, Efresina, y Lamia.

Rey. Riase el mundo, y los cielos,
y pues que sin luz estraña
fiestas se hazen a los muertos,
fiestas se hagan en España
a muerte tan venturosa.

d. Iu Esta es la mayor hazaña
del inuicto Carlos Quinto,
digno de eterna alabança.

DIO FIN.

LAN-

© Biblioteca Nacional de España